

H
900-13
No.12
May.1990
ej.1

ORIA

ISSN 0121—165 X

NUEVAS LECT

12

GILBERTO AVILA MONGUI

LA JASA
Leyendas y Tradiciones Populares
de Chivatá

Text



Publicaciones del Magister en Historia
UPTC

00004692

Gilberto Avila Mongui

ISSN 0121-165 X

Comité Editorial

JORGE PALACIOS FRECIADO
JAVIER OCAMPO LOPEZ
INES PINTO ESCOBAR
PEDRO GUSTAVO HUERTAS RAMIREZ

Director Publicaciones UPTC

CARLOS AMARAL

LA JASA

Leyendas y Tradiciones Populares de Chivatá



Pedidos:

Programa de Maestría en Historia UPTC
Cuarto de San Agustín
Cra. 82, entre Calles 23 y 24
Aparado APTC 1991 Tel.: 41 022333
Tulio Bizarra, Coordinador de Ediciones de la UPTC

Nuevas Lecturas de Historia

No. 12

ISBN 957-1-10121-1

Comité Editorial

JORGE PALACIOS PRECIADO
JAVIER OCAMPO LOPEZ
INES PINTO ESCOBAR
PEDRO GUSTAVO HUERTAS RAMIREZ

Director Publicaciones UPTC

CARLOS ARTURO LOPEZ VALDERRAMA

Leyendas y Tradiciones Populares
de Chivatá

Pedidos:

Programa de Magister en Historia UPTC
Claustro de San Agustín
Cra. 8a. entre Calles 23 y 24
Apartado Aéreo 1094 Tel.: 42 62 21
Tunja, Boyacá, Colombia

No. 12

Gilberto Avila Monguí

Primera Edición: Mayo de 1990
Tabla de Contenido

LA JASA
Leyendas y Tradiciones Populares
de Chivatá



Publicaciones del Magister en Historia
Escuela de Posgrado de la Facultad de Educación
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
1990

IMPRESO EN LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA, UPTC - TUNJA

Primera Edición: Mayo de 1990

Dibujo de Chivatá

Pablo Emilio Numpaque M.

Plumilla Contraportada:

Ing. Geóg. Jorge Gómez Suárez

A la memoria de mi madre a quien aprendí el gusto por narrar historias. A mi esposa y a mis hijos que me escuchan siempre.

Agradecimiento especial al Dr. Pedro Gustavo Huertas, Director del Magister en Historia, quien ha emprendido con empeño dinámico una labor divulgadora de testimonios orales para incrementar la historia y la cultura de nuestra patria colombiana.

El Autor.

IMPRESO EN LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA, UPTC - TUNJA

Tabla de Contenido

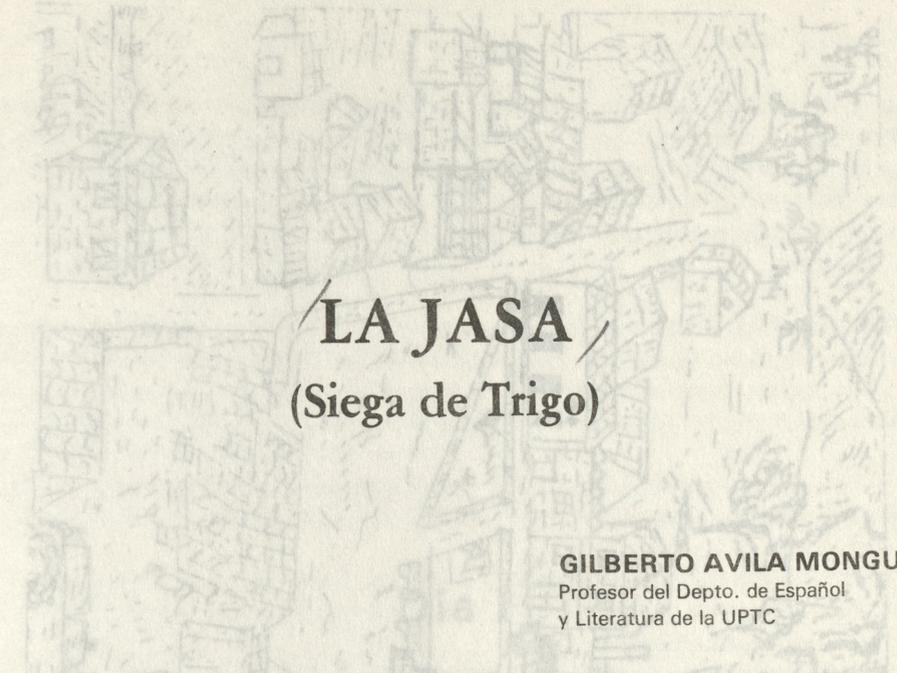
Págs.

Primera Parte

✓ La Jasa	9
✓ Día I Comienzo de la Jasa	11
✓ Día II Los Empautados	15
✓ Día III El Bramido de la Piedra del Viejo	18
✓ Día IV La Construcción de la Iglesia sobre una Laguna	21
✓ Día V El Servicio Militar	24
✓ Día VI El Cepo y el Muñequero	27
✓ Día VII La Metamorfosis del Diablo	29
✓ Día VIII Las Animas Benditas	32
✓ Día IX El Susto del Burro	36
✓ Día X Las Elecciones	39
✓ Día XI El Voto de mi Tío Andrés	41
✓ Día XII El Baño de los Muertos	44
✓ Día XIII El Pregón de San Isidro	46
✓ Día XIV Las Santas Misiones	48
✓ La Fiesta del Firaguy	51

Segunda Parte

La Amontonadura	57
✓ La Pedidura	59
✓ El Perdón	62
✓ El Camarico	64
✓ La Maldición de Cura	66
✓ Ramón Tieso	68
✓ El Bendito	70
✓ La Jotaba	72
✓ Tocha, Unta y Respiga	74
✓ Las Brujas Voladoras	76
✓ La Cueva del Tesoro	79
Índice General	83

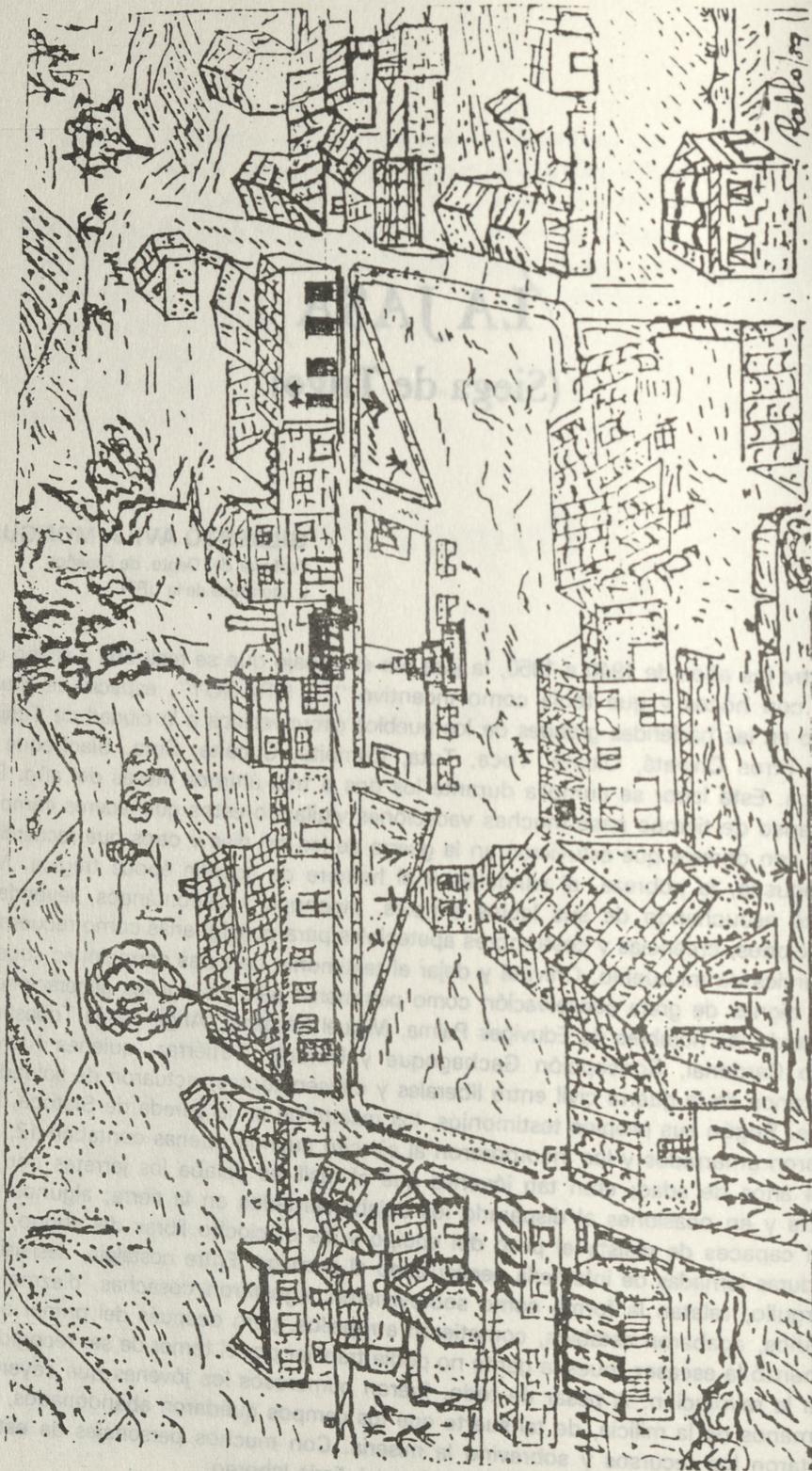


LA JASA

(Siega de Trigo)

GILBERTO AVILA MONGUI
Profesor del Depto. de Español
y Literatura de la UPTC

Entre los años de 1940 a 1950, la jasa era el trabajo que se realizaba a mano de obra con hoces y que tenía como incentivo "EL FIRAGUY", especie de ritual hecho en las haciendas grandes de los pueblos circunvecinos a la ciudad de Tunja, entre otros Chivatá, Oicatá, Toca, Tuta, Cómbita, Cucaita, Sora, Siachoque y Soracá. Esta labor se cumplía durante los dos o tres últimos meses del año. En ese lapso de tiempo pasé muchas vacaciones vigilando estos quehaceres campesinos con obreros que estuvieron en la guerra de los mil días y otros que recuerdan la angustia, la pobreza, el vandalaje y el hambre de aquella época trágica. Me solacé escuchando de sus labios simples, ingenuos y espontáneos, leyendas, tradiciones, creencias y costumbres apetecibles para consignarlas como recuerdos culturales de mi pueblo, Chivatá y dejar el testimonio de estas narraciones sugestivas dignas de grata conservación como patrimonio para las nuevas generaciones. Recuerdo los nombres de Eduviges Palma, Miguel Cardenal, Angel María Tobasura, Sixto Cardenal, Concepción Gachagoque y Horacio Gutiérrez, quienes fueron veteranos de la guerra civil entre liberales y conservadores, actuaron de soldados rasos. Según sus propios testimonios, los reclutaron en la vereda de Siatoca, los llevaron amarrados y los incorporaron al ejército cuando apenas contaban 12, 13 y 14 años de edad; eran tan jóvenes que el fusil les pelaba los jarretes con la culata y en ocasiones al dispararlo los dejaba sentados en la tierra; algunos no eran capaces de resistir el peso del equipo y las dieciocho libras del chopo, en las duras jornadas de infantería persiguiendo al enemigo. Entre nostalgia, desilusión y orgullo, relatan la forma como sobrevivieron: agostaron cosechas, diezmaron rebaños, acabaron establos, cometieron atropellos, pero después del primer año comenzó la escasez, pues la gente no podía trabajar por el temor de ser recogidos para la revolución. A pesar de todo, fueron numerosos los jóvenes que cayeron en manos de la milicia, de tal suerte que los campos quedaron abandonados, se agotaron los recursos y sobrevino la miseria. Con muchos personajes de estos fui dejando en el recuerdo las narraciones del diario laboreo.



Vista panorámica de Chivatá. Grabado.

Día I

Comienzo de la Jasa

A lo lejos quedó la primavera, pasó el otoño y comenzó el estío que pone sus broches de oro sobre el horizonte y con su espléndida luz ilumina hasta los escondrijos más oscuros de un remoto rincón de lo olvidado: la lejana provincia, su mundo bucólico de rústicas costumbres, inocentes creencias de inquebrantable certidumbre, con la pureza del alma irracional.

Estoy viendo la escuadra de labriegos, encorvado su cuerpo, casi besando el suelo y entre ellos el que comienza el laboreo, Horacio, hombre robusto y recio, levanta devotamente su brazo derecho para bendecir su trabajo y dice:

"Santo Isidro labrador del mundo, que le rinda su trabajo a este pobre vagamundo".

Y poniendo la hoz sobre las primeras espigas exhorta a sus compañeros:

"Echemos pa'llá y pa'cá, pa' que no quede ninguno pensando y sin hacer nada".

"Démele como el gey viejo al pasto tierno".

"Como el que la vido y no la gozó".

"Porque ya saben, que'el que trabaja, manduca y el que no, el dedo se chupa".

Así empieza el trabajo con el ruido monótono de los segadores que van derribando sin piedad la sementera seca dejando las mieses en pequeños montículos,

recogidos y uncidos cariñosamente por las manos bronceadas de las amarradoras. Manojos... y manojos... pilas... y pilas... de pesado grano van siendo recogidos por los ayudantes del montonero y llevados a su lugar sobre un bien cuidado asno cómodamente ataviado de enjalma y angarilla. A la zaga el rastroteo, son los chiquillos respigadores que van alzando lo que nadie recoge para convertirlo en el pan diario.

El movimiento rítmico de los segadores, obliga a lentos pasos en este pesado trabajo. Alejandro (El Banda) levanta el sombrero, limpia su frente sudorosa con el dedo índice, lanza un escupitajo de sus labios secos y dirigiéndose al mayor-domo dice:

—Yo vine por mantenerme, no por ganar el millón, que se mueva el cantinero p' hora que'tamos vivos, si no le pasa lo qu'al manda más di'al la'o, le cantamos la canción jea:

*P'ua qui pasó la zorra,
P'ua qui golvió a pasar,
que si no cuidan los piones,
no güelven a trabajar.*

—Que traigan el tira pa'trás (la carne) con sus papitas de compañía y verá que, "barriga llena, aguanta azote".

De repente asoma la merienda en medio de dos mujeres rosadas de calor, semicubierto el rostro con negro pañolón, bien metido en el sombrero con el afán y la pena de la tardanza. Hay contento en el conjunto.

Suspenden el trabajo. Colocados en un lugar seco sin acceso al viento, como abejas alrededor de la reina, los obreros sonrían maliciosamente a las fatigadas cocineras, granjeándose la mejor porción. Es el sabroso descanso del **puntal** a las diez de la mañana, hora en la que no faltan las bromas y guasonerías de los mocetones, con populares galanteos a las compañeras de labor; de pronto se escucha:

—Ola, señorita, por qué no me envitas a comernos el bocao? Mire que el que come solo, muere solo.

La muchacha le responde:

*—No importa si muero sola
comiéndome este bocao
y no tar sujriendo siempre
con este indio atilamprao.*

*—Mas que eche dichos y cantas
en est' hora del puntal
aquí me ves trabajando
pa' comprarte un delantal.*

—¡Ay juelita! ya me resultó coplero, yo no sabía que era tan inteligente pa' verlo jorma'o un gran cerdote (sacerdote).

Obrero: Vení a recibir el sorbo, mientras'tás enamorando, mira que la Margarita ya 'tá muy comprometía con un julano.

Muchacho: A vos nada te va, ni te viene. Comé y callá.

Unos miran, otros ríen, otros apuran la gente, pues hay que seguir trabajando porque, el día no para y el rial no se halla.

Los obreros se encaminan pausadamente hacia el corte. Toman de nuevo sus hoces satisfechos de comida y bebida. Arrancan con nuevo esfuerzo pa' cumplir el compromiso de la jornada, como lo manda la Santa Madre Iglesia. Bonachones reanudan el ejercicio con la voz del judío errante: "anda... anda... anda...". Y a cada nueva incursión se van disminuyendo las espigas que con presteza devoran las manos callozas de los trabajadores. Y qué delicioso es registrar el ingenio para sus distracciones con las que amortiguan la tarea diaria bajo el ardiente sol de la mañana o el frío cortante de la tarde:

*¡Ay si la guabina
eso si pero mañana...
dijo la somondocana...
arránquele compañero,
porque se nos emparama.*

Con este reto surge una canción de común sabiduría que una vez empezada se convierte en un coro aunque desacompañado, distractivo y lúdico:

*Dende aquí se ve la casa
y la mata'e mararay,
la china es la que se asoma
la vieja no'ta por ahy. (bis)*

*¡Ay si la guabina
por esta quebrada abajo
baja un gato dando quejas
que le quitaron el rabo
pa' persinar a las viejas.*

*Joi lelita y joi le lala
Allá arriba en aquel alto
y allá abajo en aquel otro
se lo reyen las gallinas
de ver al gallo empeloto.*

Ya uncen los últimos manojos; los gorriones dan con su trino vibrante y gris, la campanada que anuncia el fin del día. Horacio, el montonero, urge a los compañeros para que le ayuden a dejar el montón totalmente cubierto. Porque, "más vale prevenir, que curar". No vay sea que San Pedro nos deje la llave abierta y lástima del granito, porque se nos mojosea (mohosea). Terminada la misión les dice:

—Ya llegó nuestro Señor del descanso, vamos que nos necesitan al pie de la cocinera, porque "la vida 'ta en la muela, y el que no come pela".

Uno, a uno, van recibiendo su escudilla llena de comida variada, (papas, alverjas, mute y ají), que van gustando casi con afán porque la noche turba, el camino es largo y trabajoso; además, hay que pensar con las almohadas para llegar a una nueva jornada.

Día II

Los Empautados

Como de costumbre, se inicia el día soleado y el entusiasta saludo de los trabajadores, con el deseo de ganar el jornal honradamente para contento de los patrones y para gloria de Dios.

Horacio: — Santo día tengan bustedes y a mover la manito como cola de chivo chiquito cuando 'tá mamando, porque ya son las siete y cuarto por la altura del barbao (sol).

Estamos a un kilómetro y medio del cerro "Cruz Blanca". Horacio mira hacia la cumbre y dice: — Allá en ese picacho 'tá "la Cueva de los Empautaos".

Cuando pasaron los ejércitos de la Guerra de los Mil días por Cruz Blanca, encrucijada de caminos que conducen de Toca a Tunja, de Tuta a Tunja, de Sogamoso a Tunja, en cuya localidad había una posada con su correspondiente guarapería, aquí descansaban los arrieros y podían comprar comida y bebida: el cuchuco boyacense de maíz, trigo o cebada bien aderezado con hojas de rebancá, acelgas o tallos, alverjas, habas, papa y carne, o el piquete de papas, mazorcas, alverjas, rubas, ibias, habas con un trozo de carne de cordero y no podía faltar el mentado caldo de carne con papas, para el frío. En la guarapería encontraban los barriles de chicha, que era la flor de la masa del maíz blando amarillo bien cocinada y fermentada con miel de caña dulce. Los barriles de guarapo, preparado a base de miel y agua, lo fermentaban con supia de alverjas. Eran dos bebidas embriagantes; según decían, animaban el alma y calmaban la fatiga. En las cercanías de la posada, a orillas del camino real, estaban los sobrantes, parcelas de tierra que no pertenecían a nadie, destinados a los animales de los viajeros;

allí los podían amarrar y alimentar con manojos de pasto que les vendían vecinos del lugar y así podían continuar la marcha hacia la capital del Departamento.

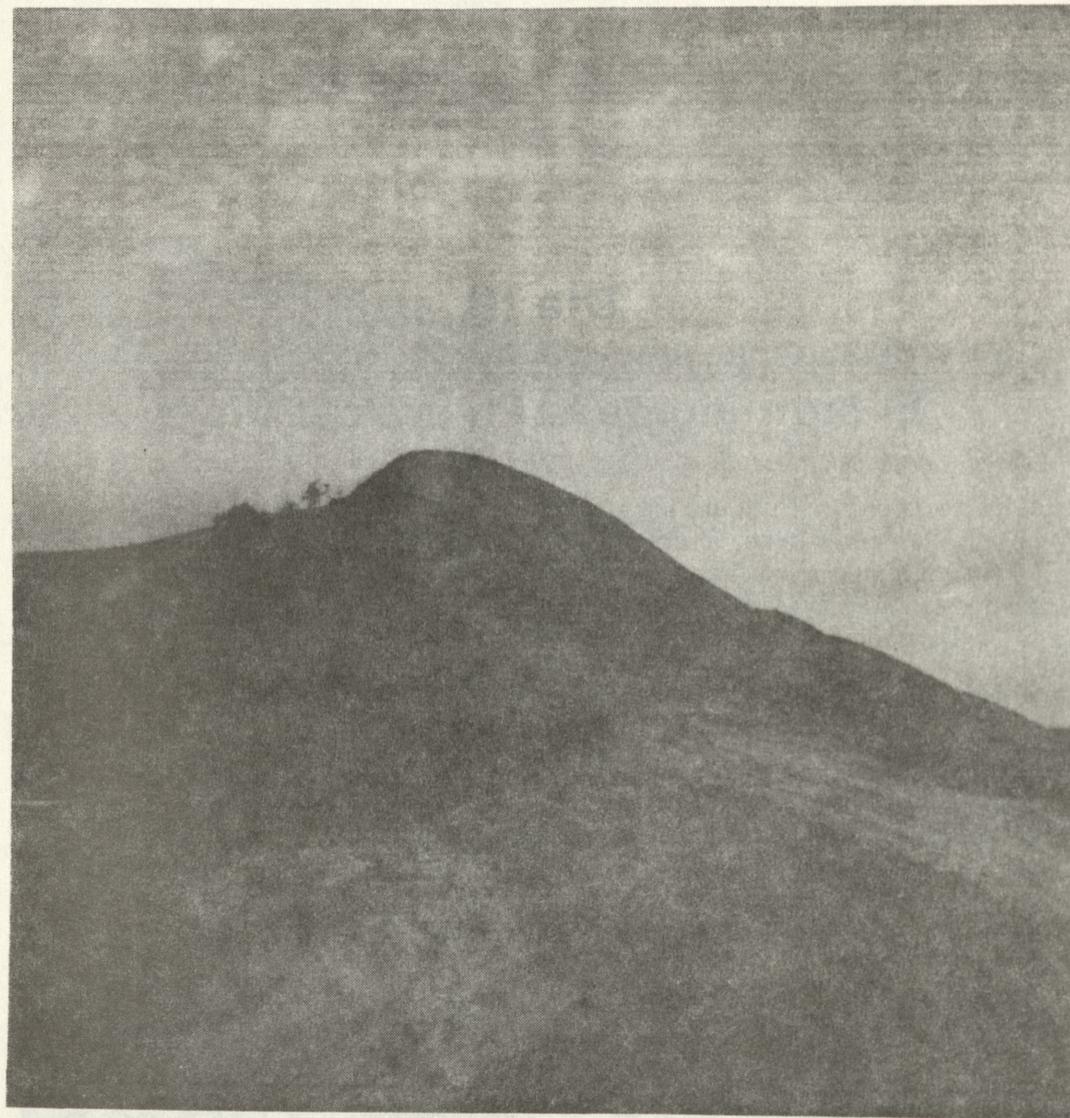
Aquí se eleva una colina de cuya cúspide se divisan varias poblaciones y en la parte norte del cerro —cuenta Horacio,—, Jesús Suárez, señor inteligente e ingenioso, en la Guerra de los Mil Días construyó una amplia habitación entre la tierra y de puerta le colocó una gran piedra para que no se notara el escondrijo; en este sitio protegía a sus obreros, para no dejarlos llevar a la guerra. En las noches de luna, los sacaba, ayuntaba los bueyes, araban la tierra y hacían cultivos de trigo, papa y maíz. Los habitantes de la región quedaban sorprendidos cuando veían en pleno verdor las sementeras con el vigor de la tierra fértil. Empezaban a murmurar:

—Ese viejo es EMPAUTAO; dicen que le tiene vendida su alma al diablo para que le haga todos los trabajos y así enriquecerse rápido.

Entonces la gente le tenía miedo, lo consideraban como un ser diabólico que podía transformarse en cualquier animal, objeto o persona, según sus necesidades para aumentar la economía. El ruido en voz baja de los obreros, el jadeo de los bueyes y la cantidad de gente vista por las noches en la finca confirmaban la veracidad del asunto.

Tal realidad se supo por los arrieros que escuchaban en las posadas la medrosa historia y luego la contaban a sus amigos y compañeros de viaje. Los que oían el relato se erizaban, sentían el terror de ser atrapados por el demonio. Con el paso del tiempo, esa realidad se convirtió en el terror de los viajeros, los que tenían que pasar por el pie de aquella elevada montaña, cuya distancia es de unos dos kilómetros entre la posada de "Cruz Blanca" y la del "Ventorrillo". Fue tal la sugestión de las gentes que, cuando no lograban pasar por aquel sitio antes de las seis de la tarde, preferían hospedarse en cualquiera de las dos posadas: los que viajaban de Tunja hacia Toca, o Tuta en "El Ventorrillo" y los que se dirigían a Tunja, en "Cruz Blanca". Recuerdo a Genaro Espinel, quien narraba la noche que duró tratando de pasar esos dos kilómetros en su caballo moro. Decía: "Era más lo que se rechazaba que lo que adelantaba". Varios transeúntes contaban las mismas experiencias, pues la oscuridad les vendaba los ojos, una llovizna penetrante los entumecía y el frío silbante los acobardaba hasta el amanecer cuando el cerro les permitía pasar.

Entre crédulo y escéptico, entre medroso y emocionado, seguía atento estos relatos, mientras las primeras sombras de la tarde anunciaban el descanso del día para repetir nueva jornada.



CHIVATA: Cerro "El Picacho", en donde está la cueva de "Los Empautaos". Al pie está el sitio de Cruz Blanca, lugar en donde se realizaron las primeras misiones evangelizadoras de la región. En el mismo lugar hubo una posada con el mismo nombre, en donde descansaban los arrieros que venían de Toca, Pesca, Tuta, hacia Tunja.

Día III

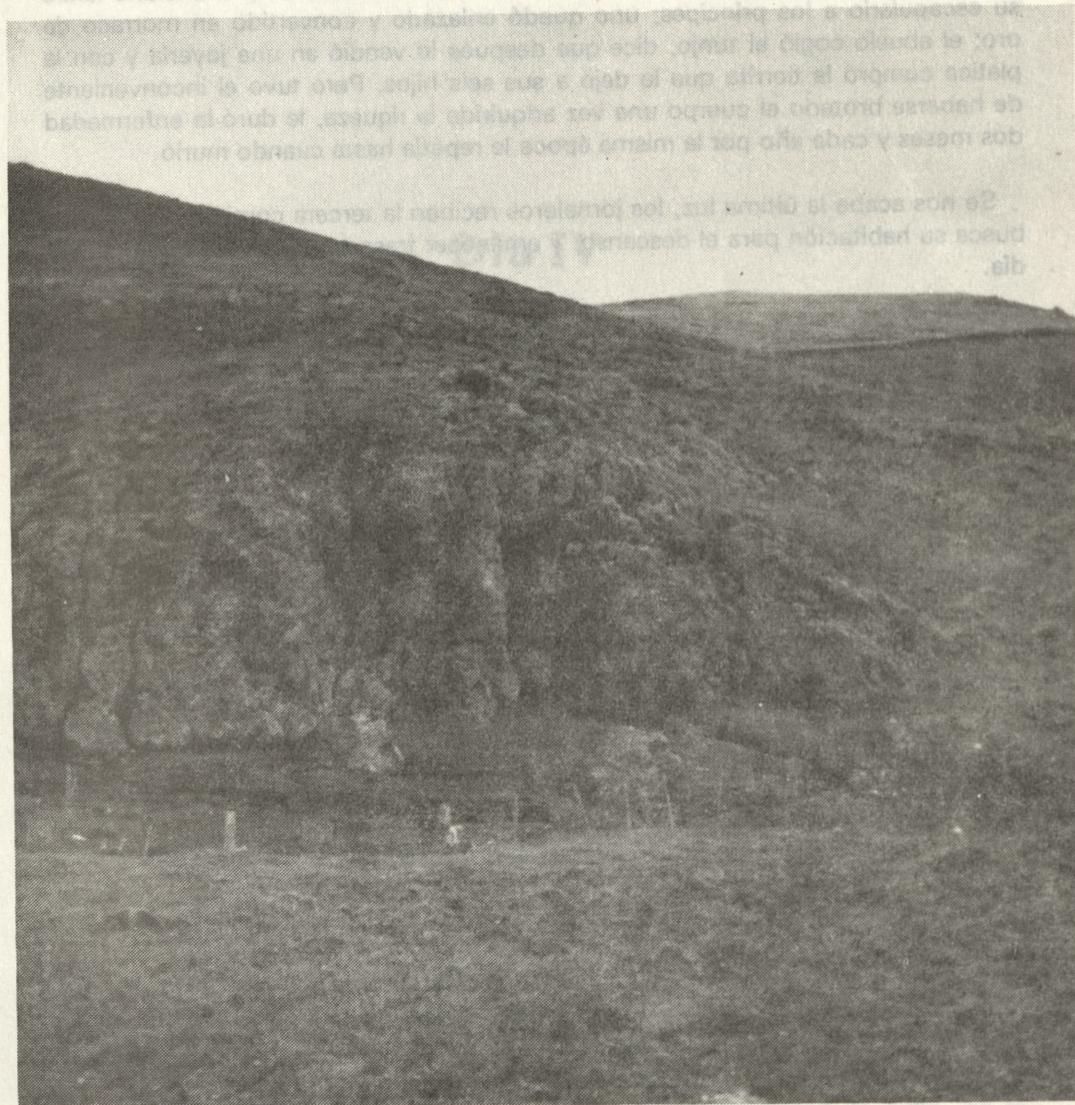
/El bramido de la Piedra del Viejo/

La piedra del viejo, era una inmensa roca cerca a la Hacienda del Santuario, en la revuelta de la fuente, al noreste de Chivatá. Aproximadamente a unos tres kilómetros y medio. Hoy es una verdadera lástima no poderla visitar, tal como era, porque la dinamita y los buldózeres la dejaron reducida a su mínima expresión al haber pasado por ahí la carretera para Toca.

Al amanecer, miramos a los cuatro puntos cardinales para prevenir lo que puede ocurrir durante el día: la montera de los cerros norteños, los reflejos de la laguna de Tota, la panorámica de la Sierra Nevada de Chita, los colores que circundan al sol, el aspecto de la cúpula celeste, el vuelo de golondrinas o de tijeretas; de vez en cuando el paso de pájaros migratorios; el canto del gallo, la actitud de los pavos o piscos al tiempo con la de los cerdos; el silencio profundo de la mañana, la presencia de los arreboles y la intensidad de su color, la niebla del boquerón de Arcabuco, todo indica tiempo maravilloso para la siega.

Horacio: —Qué jamoso día compañeros, t'a un poco toldao pero los arreboles rojizos anuncian güen tiempo pa' recoger estos granos; a jalarle con empeño, porque de pronto el mandingas hace que las hoces se queden con nuestros dedos. En nombre del Padre Isidro Labrador, ganémonos bien la mogolla, que si no lo agradecen los patrones lo agradecerá Dios.

Horacio: —A moler, que "el que trabaja Dios le ayuda" y hasta le da su descanso como le pasó a mi aguelo Custodio, que el Amo lindo del Cielo lo premió dejándolo oír el gramido de la Piedra del Viejo y ver su gran boca abierta una tarde de nenguante.



"La piedra encantada del viejo", en la revuelta de la Fuente Chiquita, a unos tres Kms. hacia el noreste de Chivatá yendo hacia Toca.

En el interior vio una ciudad en miniatura por donde paseaban príncipes y princesas lujosamente vestidos, en las esquinas de la plaza principal tenía montículos de maíz amarillo a donde llegaban gallinas con sus polluelos para alimentarse, en el centro un precioso jardín florecido e iluminado con luz nunca vista. El abuelo Custodio que tenía conocimiento de tal caso por varias bocas, permanecía en estado de gracia: confesado, con rosario, escapulario y agua bendita en el bolsillo. Con el fin de merecer algún tesoro. Se le presentó la ocasión y el anciano lanzó su escapulario a los príncipes; uno quedó enlazado y convertido en morraco de oro; el abuelo cogió el tunjo, dice que después lo vendió en una joyería y con la plata compró la tierrita que le dejó a sus seis hijos. Pero tuvo el inconveniente de haberse brotado el cuerpo una vez adquirida la riqueza, le duró la enfermedad dos meses y cada año por la misma época le repetía hasta cuando murió.

Se nos acaba la última luz, los jornaleros reciben la tercera comida, y cada cual busca su habitación para el descanso, y amanecer frescos para continuar el nuevo día.

Día IV

La construcción de la Iglesia sobre una laguna

Buen pasatiempo me parecía gastar las vacaciones entre los segadores más viejos, a quienes no les faltaba qué narrar, después del saludo matutino, adornado con galanteos, sátiras, burlas y la gran seriedad de cada obrero para iniciar su labor, bajo la bendición de todo cristiano.

Horacio: —Salú mis amigos, que la juerza nos acompañe, pa' granjarnos un pan más.

Eduviges, el más antiguo, me dice:

—“Quere saber cómo jabricaron los chapetones la iglesia de Chivatá?

—Claro, respondí y Eduviges relata:

—Como esos bandíos españoles toparon montes de'oro, en el sitio onde 'ta el templo hay una laguna, allí pusieron las cepas con piedra dura, encima colocaron tres columnas di oro, que sostiene la edijicación. En la base hay unos caños de güen tamaño p'onde cabe una persona, esta umaguá lo lleva a la laguna, pero cuando es hombre distinto al sacristán no puede llegar sino a la orilla, de lo contrario se enjurece y se lo traga.

Lo cierto si es que la iglesia de Chivatá se considera como una de las reliquias coloniales más valiosas del Departamento de Boyacá, pues fue el primer vicariato



Capilla de Santa Bárbara en Chivatá, donde se velan los muertos y de donde "velan" salir a las Animas benditas hacia el cementerio.

de este centro, más importante que Hunza, tuvo la categoría de catedral, el altar mayor, los altares laterales, el precioso púlpito elaborados en madera maciza y barnizados en oro, los cuadros coloniales de Vásquez y Ceballos, los ornamentos sacerdotales como el palio, las casullas, las capas bordadas en oro; sus atriles en plata martillada, la custodia hecha de oro macizo con una corona de cincuenta y dos esmeraldas, el copón de consagrar y el del viático. Estos ornamentos y utensilios sagrados eran solicitados por los primeros obispos de Tunja, para celebraciones religiosas especiales, lo cual indica el alto nivel que le otorgaron los colonizadores a este importante centro chibcha fundado por el Cacique Chipatá y ocupado por los españoles en 1537.

Después de apartarme del diario trasegar de los obreros que cumplen todos los días hasta las cinco de la tarde, en lucha por la vida, vuelvo a mirar con entusiasmo a los trabajadores que disminuyen los campos dorados de espigas en cosecha, mientras reanudo mi charla con Horacio quien me dice a propósito de las reliquias de la iglesia.

—No sabe sumercé lo de la custodia mayor? Era la que sacaban los jueves santos cada año, ¡qué lindura! Tenía como unos ochenta centímetros de altura, dos orejas. Construída en oro macizo, le daban güelta de plaza entre dos personas, consideradas las más dinas y honorables del pueblo, pero sin tocarla con la mano limpia, sino con unos paños especiales para no projanarla. Muchos de nosotros la vimos y la adoramos— dice Horacio. Pero vino la guerra del 1898; era un tal Juan Domingo Alvarez el alcalde, vivía en la Quebrada a unas seis cuerdas de la Iglesia, a quien lo mandaba sacar el señor cura de su casa bajo el palio para poder iniciar la Santa Misa. El, de común acuerdo con el sacerdote, previendo los desajeros de los revoltosos que projanaban templos, decidieron engolverla en unos cueros de res y enterrarla. Llamaron a cuatro habitantes de los más conjiabiles y bajo la gravedad del juramento, pa no revelar el secreto onde quedaba la Santa Custodia, la enterraron a tres metros de profundidad en la jinca del alcalde. Entre los dichos sepultureros, taba el Antonio Jagua, que era el sacristán, pero murió con el secreto, pa no entregar su alma a los injiernos.

Hace poco tiempo en la finca de la Quebrada hicieron varias excavaciones con ayuda de brujos, buscadores de tesoros sin resultados positivos. Todo lo anterior transcurre mientras agotamos las ocho horas de esta nueva incursión de nuestra jasa.

Día V

El Servicio Militar

Es el verano, hay asomos de luz reverberante, despierta la naturaleza con alegría y los habitantes se desperezan para dirigirse a sus empleos agrícolas, en particular a la siega del trigo.

Horacio: — Güenos días les de Dios. Santas y santos nos ayuden a este jaleo pa' terminarlo antes de los aguaceros.

Banda: — Cómo 'ta don Horacio. Entón pongámole enterés al ojicio pa' que llegue el cantinero con el sorbo, a tiempo con el rejligerio y verá cómo se ponen de alegres las herramientas.

Obrero. 1: — Lo que dice el Banda es cierto porque cuando' tan secas las hoces no cortan, se les acaba el aliento y las amarradoras nos suenan el cuero (es decir, no tienen qué hacer).

Obrero. 2: — La gente si es dicharachera, como si los estrumentos de trabajo les diera hambre y sé; ganas de jregar, no piensan sino en la góndola (estómago).

De pronto un obrero angustiado grita: — ¡Guerra, guerra patrón!

Semejante exclamación deja en suspenso el trabajo. Un obrero que había sido reservista replica:

— Es una compañía de soldados que sacaron a terreno. No es más. No se atortolen.

Se reanuda la tarea, los muchachos respiran profundo y sus rostros cadavéricos vuelven a enrojecer, porque ellos saben que ir al cuartel era una verdadera tortura: empezando porque tenían que usar botas por primera vez, la terrible preparación para soportar la fatiga, levantándose cinco, diez veces en la noche, trotar horas y horas sin descanso, pasar por debajo de una cuerda de alambre con púas a raz de piso; disparar sin contemplación cuando se ordene; esto sin contar con los castigos por incumplimiento o mala conducta que eran calabozo con pan y agua de alimentación, las famosas tendidas con todo el equipo, la curruca, y la mentada disciplinaria (era casi un anuncio de muerte) porque toda una compañía debía castigar al soldado que sindicaban por una falta grave, con palos de rosa hasta dejarlo medio muerto.

Horacio: — Esa vaina no si hizo pa'yo, no por miedo, sino porque uno no debe ser tan pendejo; la semana pasada tuve en Tunja mercando la sal y la cebolla, cuando pasé al pabellón de las jrutas, pun, me pusieron la mano los reclutadores, me pidieron la libreta militar. Les contesté: — A yo no me la dan tuavía porque no tengo sino dieciocho años. No me creyeron porque tenía güen cuerpo, entón me llevaron a la polecía con otros que también apañaron ese mismo día. Y mandé llamar a mi madrecita pa' que me buscara un jador. Llegó ella mesma en persona llorando a gritos diciendo que yo era su único hijo, el que le daba el pan todos los días. Jue tanto lo que lloró y soplicó que, un manda más gritó:

— Quién es Horacio?

Yo repondí: — Jirmes mi capitán.

— Quiere ir al cuartel? —

— Lo que diga mi madrecita, si quiere que me vaya me voy y si no bustedes dicitirán.

Mi mamacita que sabía que a los hijos únicos no los llevaban, seguía gritando:

— “Me dejarán güerjana, no tengo más consuelo en la vida, Dios mío, Dios mío, dejen a mi hijo, tengan piedá desta pobre anciana”.

Horacio: — Lloró tanto mi madrecita, que yo no se dionde le salían tantas lágrimas. Yo, sólo esperaba que me soltaran, pensaba pa'mis adentro, si me largan, no me güelven a ver estos berriondos. Al jin le dieron una boleta a mi madrecita pa' que me presentara el mes siguiente al cuartel, no mi arrecuerdo en qué jecha y si no lo cumplía me mandaban a la cárcel. Nos llamaron a jirmar, pero como ni mi mamacita, ni yo, sabíamos jirmar, se valieron de unos señores pa' que jirmaran por nosotros y pa la calle. Derechito nos juimos a nuestra casa. Pu'el camino mi madrecita ajanada por lo de la presentación, lloraba de nuevo, y yo le dije: — Tranquila sumercé que eso es pa' los bobos. Yo no me presento, les mamo gallo.

—No, mi hijito, mire que yo soy jiadora y cayen sobre lo que tenemos.

Horacio: —Por qué, si a naide le debemos? Además allá no aparecen nuestras jirmas, qué nos pueden hacer. Yo me reyía pu'el camino, porque con los lamentos de mi mamita, de su único hijo, sirvieron pa la salida— Juimos nueve hermanos y yo no era tan güena jicha. Ya ve lo que son las madres. No presté servicio militar. La pasé güenos años trabajando de jinca en jinca y me anoticiaba cuando reclutaban pa rejundirme; así lo hice hasta que mi patrón Graciano no sé cómo me consiguió la libreta.

Todo entra a la cuenta de la vida, dice Horacio, satisfecho de haber burlado la milicia; su devoción era el trabajo, las fiestas, el trago y las mujeres, porque según su filosofía el hombre sólo aprovecha lo que come, lo que viste y el amor que se vive, de eso no se encuentra en la otra vida. En fin, la voz sencilla y pragmática del labriego convencido de la glorificación de su trabajo y el gusto de no haber asistido a la tortura cuartelaria. Entre tanto, hemos pasado otro diario que deja en la memoria un retazo de trigo más hecho gavilla y un día menos para el Firaguy.

Horacio: —Al Pedro y al Marco Antonio, por tar de metros las jormaron la jurtaca y mire que el cepo jueton a parar.

Banda: —Bien dicen que "en jeta callada no entra mosca".

Horacio: —A la mujer del Antonio, por generosa con el prójimo, la tuvieron una hora en el muñequero.

Amarradora: —Qué es el cepo?

Horacio: —Es una madero larga con dos güecos bien separados, aserrada a lo largo, levantan la mita, en cada güeco meten una pieza del castigo, luego le ponen la otra mita encima, la aseguran bien echionando las espinitas hasta que gritan de dolor. Al hombre lo sientan en un banco horizontal a los orificios pa' que sienta los mordiscos de la mite.

Amarradora: —Y qué es el Muñequero?

Horacio: —Es un banco que se usa para amarrar a las mujeres cuando comen tortugas, eso gritan desesperadas.

Día VI

El cepo y el muñequero

De los castigos que tienen historia desde la antigüedad romana, que, por conquista se trasladó a España y de allí los conquistadores españoles los trajeron al continente americano, para aplicarle la ley a los nativos, nos queda el recuerdo del CEPO Y EL MUÑEQUERO. El primero para los hombres y el segundo para las mujeres.

Horacio: —Hoy amaneció el boquerón de Arcabuco despejao y el sol propio pa' que tu' estos buchones hagan sonar el rastrojo con garbo, como vaca ladrona tragando pasto verde en verano y verán que alcanzamos a borrar las matas de este potrero; vamos que ya nos llega el bitute (comida).

Obrero 1: —Horacio siempre amenaza con la tragantina y la jartacina, como si juera el dueño de la hacienda.

Obrero 2: —Pero cómo sos de inocente, no ves que es el encargao de dirigir esta jasa? Metámole que, "el que trabaja no come paja, ni bebe agua como un güey".

Horacio: —Trabajemos en concencia, sin vainas aquí y allá porque, por esas chanzas y jreganzas se ha jormao los disgustos hasta llegar a la justicia y por ahí algunos amigos tuvieron que probar CEPO.

Banda: —A quénes?

El caballo es un chailán que cabalgaba un hermano caballo muy bien aporado, en el momento que se acercaba a los hermanos mujeriegos y descreidos en el "Boquerón de la loma de la Contadora", en la vereda de Siatoca, jurisdicción de Chivotá, entre los 11 y 12 de la noche; ofrecía su cabalgadura al caminante

Horacio: —Al Pedro y al Marco Antonio, por tar de metíos les jormaron la jurrusca y mire que al cepo jueron a parar.

Banda: —Bien dicen que, "en jeta callada no entra mosco".

Horacio: —A la mujer del Antonio, por generosa con el prójimo, la tuvieron una hora en el muñequero.

Amarradora: —Qué es el cepo?

Horacio: —Es una madera larga con dos güecos bien separados, aserrada a lo largo, levantan la mitá, en cada güeco meten una pierna del castigao, luego le ponen la otra mitá encima, la aseguran bien aprisionando las espinillas hasta que gritan de dolor. Al hombre lo sientan en un banco horizontal a los orijicios pa' que sienta los mordiscos de la biga.

Amarradora: —Y qué es el Muñequero?

Horacio: —Son argollas corredizas puestas en la paré, pa colgar a las mujeres de las muñecas cuando cometen fechorías, eso gritan desesperadas.

Es una tarde veraniega, tibia y apacible, agradablemente perezosa como para que nunca se acabara, porque gratifica el árduo trajinar de hombres y mujeres cuyas esperanzas tejen el futuro de sus hijos con el deseo fervoroso de mejores amaneceres.

El gato negro es el mago del infierno, el más peligroso por su finura...
El gato negro es el mago del infierno, el más peligroso por su finura...
El gato negro es el mago del infierno, el más peligroso por su finura...

Día VII

Las metamorfosis del diablo

A propósito de premios y castigos, nuestros campesinos boyacenses creen con fanatismo en las asechanzas del demonio y cuentan historias que bien pueden servir para películas de terror. El diablo se les presenta a los malvados, descreídos, rufianes, ladrones y borrachos, en figura de mujer, de caballero, gato negro, perro negro, etc., bajo una envidiable cortesía, domesticidad y dulzura, con el aparente deseo de proporcionar algún beneficio y así seducirlo hacia las moradas infernales.

La mujer es una amable compañera que se le presenta al viajero malvado, al pie de una pared, cerca a la mata de borrachero en el "Altoblanco" a unos ocho kilómetros de Tunja, en la vereda de Rominguira, jurisdicción de Soracá. Cuenta Horacio que a muchos arrieros los hallaron privados, a orillas de aquel camino real y cuando despertaban hacían el relato con espanto: "Vi a la mujer sentada al pie de la pared, cobijada con un amplio pañolón, sombrero de jipa muy blanco, falda negra que le daba a los tobillos y unas alpargatas nuevas. Me saludó por mi nombre, me puse contento por la compañía y hasta pensé enamorarla, íbamos hombro a hombro conversando de varias cosas y a medida que avanzábamos sentía más lejos la voz, de pronto volví a mirar y ya no se le veía ni el sombrero por la estatura tan elevada, ese era el momento en que se desplomaba sobre el acompañante y viaje a los infiernos si lograba apachurrarlo".

El caballero era un chalán que cabalgaba un hermoso caballo muy bien aperado, se les presentaba generalmente a los borrachos mujeriegos y descreídos en el "Boquerón de la loma de la Contadera", en la vereda de Siatoca, jurisdicción de Chivatá, entre las 11 y 12 de la noche; ofrecía su cabalgadura al caminante

dele, con angélica generosidad. El borracho complacido por la fortuna de haber encontrado un buen amigo, subía alegremente sobre las ancas del robusto caballo y se dirigían hacia su casa, en el camino referían cuentos, recordaban familiares, hacían chistes, reían tranquilos; de repente llegaban al patio de sus casas y ¡oh! sorpresa, no podían bajarse porque se crecía tanto el animal, que, al bajarle, era peligroso perder la vida y allí estaba listo lucifer a cargar con el alma del borracho. Si lograban bajar al piso bien, entraban a su alcoba y allí quedaban privados. Aurelio Palma, afirmaba que había durado tres días durmiendo, por obra del mandilga hecho caballero.

El gato negro es el mago del infierno, el más peligroso por su finura, sigilo y sutil doncellidad; éste se les presentaba a los seductores de mujeres, a los matones y a los calumniadores. Iniciaba el paseo de amistad, en el recinto del escritorio, encorvando su elástico cuerpo en señal de acercamiento familiar; con el movimiento de su cola como adormeciendo a un ratón, iba inmovilizando a su paciente hasta proporcionarle el sueño eterno; cuando despertaba ya se encontraba en brazos de Satanás.

Maricao: — Se nos aproxima la lluvia porque tu estas golondrinas son avisos de lluvia, pero no nos ganemos pus la dirección del güelo es apenas paseo. Así que, jérgate a la cintura, mano a las hoces y en el nombre de María, sus Angeles y sus Santos, a cumplir pa'lo que nos comprometimos.

Bando: — Güeno, don, eso es dando ejemplo, pa'lante mi compa a ganar lo que nos van a tar, pus la cosa va tar hoy di alimento.

Clavero 1: — Dios si diga.

Clavero 2: — Que sea cierto lo que anuncian porque hay veces nos enjalman (engañan).

Maricao: — Miran lo que viene cerca, una chicha que ni brande, así que póngale arriente a la tirazón (trabajo).

Los sirvientes rebouantes de contento, se reúnen para libar el manjar de los diversos chichas, que saborean con el placer del sitibundo que calma la sed con lo que más le gusta.

Maricao: — ¡Esto sí es jumento!

Bando: — Aul quien dirá nada. Eso sí da juerza. Mas vale tarde que nunca.

Maricao: — Se me subió a la cabeza y'tá que me zapatea como juega e romería, los zapatos les van patas arriba. Perdone patrón que me reiga, diga vainas, cante a la vez de güeno.

Día VIII

Las Animas Benditas

Cada vez que toma más fuerza este menester de la jasa, los campesinos reafirman los pronósticos temporales y sienten intuitivamente la verdad de las señales cósmicas que anuncia la misma naturaleza y que ellos traducen, desde las cabañuelas hasta la posición de los diferentes astros del sistema solar, para predecir, cuándo hay verano, lluvia esporádica o invierno y en algunas oportunidades premoniciones de alegría, o terror, unido a la creencia de los milagros que hacen las benditas almas del purgatorio, especialmente en el mes de noviembre cuando refrescan las sementeras, socorren al pobre, escuchan las súplicas de los menesterosos y hacen regresar a las personas ausentes para alegría de los familiares.

El nuevo día se anuncia con chisgas bulliciosas, algazara de copetones, coro de jaquecos y alegría de mirlas blancas cuando Horacio dice:

—En el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo, güenos días nos de a toíticos, potencia en la agachadera, nos sacuda la pereza y nos ponga en jorma pa'sacar esta tarea que nos trazamos ayer en medio de la chichita.

Banda: —Si que amaneció rezandero, parece que hubiera esayunao con pepas de camándula, haciendo morcillas p'al diablo; es más lo quí habla que lo qui hace.

Obrero 1: —Déjelo ser jeliz ya que si vos no te encomendás a los santos y tas dejao de la mano e Dios, pus que te lleve el patas y te chamusque hasta la lengua.



Cementerio de Chivatá: puerta por donde "veían" entrar a las almas unas tras otras en riguroso orden.

Día IX

El susto del burro

Los recuerdos angustiosos, de hechos históricos como la violencia trágica que subsiguó al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, con tanta víctima inocente, cubrió al país de luto riguroso y desencadenó olas de venganza entre los partidos políticos tradicionales. En este centro establecieron brigadas de persecución a través de la policía, el DAS y un grupo de detectives secretos para descubrir, detener y encarcelar a los jefes beligerantes del Partido Liberal, por estar enardecidos a causa de la pérdida de su Jefe socialista, Gaitán, de suerte que se inició una época cruenta de violencia partidista hasta el punto de que la gente trabajadora se escondía cuando veía la policía o cualquier persona desconocida, porque estos gestapos habían torturado mucha gente.

Horacio: —Hace quince días tamos en aición, ya que se ve la montonera. Si señores, la gracia del Espíritu Santo les de güen día, les elumine l'enteligencia y les ponga el ánimo sobre este pedazo de trigo pa'darle mate en dos días.

Banda: —No si haga elusiones hombre, este llano tiene barriga y necesita vitaminas pa'que los brazos se muevan.

Horacio: —Vamos más bien porque "el tiempo perdío, se va y no güelve". Con esa calma nunca vamos a acabar.

Banda: —Necesitamos combustible.

Horacio: —Este músico no piensa sino en la muela.

Banda: —Claro, porque el hambre no mantiene.

Obrero 1: —De verdá, hoy si que tan retardadas las cocineras y el guarapero.

Horacio: —Hay que tener pacencia porque naide sabe la razón de su tardanza, pues' "más vale tarde que nunca"; esto me arrecuerda cuando mis taitas me mandaron al río pa' que les buscara leña, en la vega, que era del patrón Jesús. Yo, envité al Antonio, nos juimos hasta el potrero, recogimos cuanto palo y rama topamos. De regreso nos agarró la noche y como era una época jeroz, cuando a deshoras rondaba la polecía y los lambericas buscando contrarios pa'muendiarlos o jusilarlos, a las seis y media llegamos a la cabicera del barranco del mortío, cerca al potrero de un señor Jiménez y oigan lo que nos pasó:

Endespués de haber descargado la leña pa'descansar, el Antonio me dijo:

— Cuidao, Horacio que nos van a matar.

Horacio: —Por qué?

Antonio: —Los polecías tan que nos cestean por sobre la paré.

Horacio: —Onde tan que no los veo?

— Antonio: —Mírelos en la esquina del potrero e don Inocencio.

Horacio: —Sí, sí. Tendámonos porque si nos llegan a ventiar semos jinaos.

Antonio: —Ya, hágase p'acá.

Horacio: —No respire duro. Témonos quetos.

Yo miraba por debajo e la gorra los bultos que subían y bajaban, haciendo cocos por encima e la paré. El mango me saltaba, me temblaban las piernas, sudaba, me daban ganas de chillar. Qué pensarán mis taitas, por la tardanza. ¡Virgen Santísima, javorécenos! No hallaba a qué santo pedirle; así pasamos como tres horas aguantando sereno, asustaos y sin poder gritar porque nos descubrían y a contestar con San Pedro. De pronto comenzó a rebusnar el burro de don Inocencio; desaparecieron los bultos, pus era el ladrón Jumento que subía y bajaba las orejas por sobre la paré, como cuando hay personas atisbando. Casi nos mata del susto.

Qué anécdota! todo un laberinto de monstruos salvajes, que amenazan la integridad del ser humano, palpataba mi corazón a la par que recordaba con amargura a parientes y amigos que fueron torturados, pero me causaba risa el hecho de que hay ocasiones que nos asustamos con nuestra propia sombra

cumpléndose el proverbio de que, "el miedo es alto de cuerpo". Los fantasmas de la violencia. Así transcurría sigilosamente otro maravilloso día que pasaba a la historia de la jasa en compañía de Horacio y los demás obreros que cumplen la rutina de trabajar, descansar y otra vez a ganar el pan de cada día.

Horacio: — Hay que tener paciencia porque nadie sabe la hora que va a venir. Pero más vale tarde que nunca. Esto me enseñaron cuando me enseñaron a no bajar la guardia. En la vida, como en el trabajo, siempre hay que estar alerta. Yo, envite al Antonio, nos íbamos hasta el doctor, a recoger los medicamentos y tomarlos. De regreso nos aguantó la noche y como en una época antes, cuando a nosotros nos tocaba la noche y los demás se iban a dormir, nosotros nos quedamos a trabajar. A las seis y media llegamos a la casa del doctor y él nos dio una receta y nos dijo que nos cuidáramos y que no nos faltara el medicamento.

Entonces de haber estado en la jasa de trabajar, el Antonio me dijo: — Cuidado, Horacio que nos van a matar.

Horacio: — Por qué, ¿qué pasa? — Antonio: — Los policías van que nos castigan por estar en la jasa.

Horacio: — ¿Cómo van que te lo van a castigar? — Antonio: — Mírate en la espalda del doctor, él nos está mirando.

Horacio: — Si él, ¿entonces porque él nos está mirando? — Antonio: — Ya, mirando.

Horacio: — ¿Yo qué hago? — Antonio: — Yo me voy a dormir.

Yo miraba por debajo de la mesa los platos que estaban en el suelo. Los platos que estaban en el suelo, los platos que estaban en el suelo, los platos que estaban en el suelo. Yo miraba por debajo de la mesa los platos que estaban en el suelo. Los platos que estaban en el suelo, los platos que estaban en el suelo, los platos que estaban en el suelo.

Que anécdotas, todo un espectáculo de manifestaciones vivas que se presentaban en la jasa humana, pedida mi posición y la que me rodeaba con amigos y parientes y amigos que fueron torturados, pero que siempre se les dio la oportunidad de salir de allí con sus familias.

Horacio: — Aquí somos liberales y no tenemos ni patrón Jesús ya nos dijo: "No voy a ser amigo de nadie porque el Jancisco, no se dejan engañar, yo se las entrego."

Quiero 2: — Así don Jesús acordaba un novillo y un par de chivos por día de la votación. Onda la señora Saturna se prepara el piquete con cervezas, chicha, el aguardiente común, eso sea de requilón, comamos y bebamos por el triunfo del candidato.

Banda: — Pero cuando perdamos la elección entonces que votar y salir sin chistar, como para regañar.

Horacio: — Por Jancisco ganamos con el doctor Olaya, aquí nadie nos mira mal.

Banda: — Pues aquí no es el caso. En el norte de Boyacá que son de lo más feo, el no había Jancisco, los señores eran malos, tenían que gustar votar matando a los del partido contrario.

Día X

Las Elecciones

Cuenta Horacio que era el año de 1929 cuando empezó la campaña electoral, que el siete de agosto de 1931 llevara al solio de los presidentes al ilustre guatecano, doctor Enrique Olaya Herrera; se anunciaba por todas partes la necesidad de que rigiera los destinos de la patria; además, se le reconocían los servicios prestados a la república, como representante, senador, ministro y restaurador de la democracia. El poder de su palabra precipitó la caída del general Reyes al finalizar la primera década del siglo XX. Un gran liberal boyacense para Colombia. Se removía el avispero, liberales y conservadores se disputaban el mando. Recorrían los campos sin dejar de visitar una sola casa. Y en un día como hoy, dice Horacio, nos echábamos la bendición como güenos liberales sin ojender a naides, pa'que nos rinda la camellada, nos ganemos los golpecitos y el guarapeluz que ya nos tienen listo, porque como se aproximan las elecciones, los patrones nos cuidan pa'que votemos por su candidato, así como dice el dicho: "Al que se le come el pan, se le reza el padre nuestro".

Banda: — Eso qué carajo, nosotros vivimos de lo que trabajamos pero, no jalta la hora en que llegue don Jancisco u don Domingo a pintarnos los cinco o diez pesos pu'el voto, pero se manjuinjian pus somos de palabra como nuestros taitas que nos enseñaban: "El hombre por la palabra, el güey por la cornamenta, el caballo por el pecho y eso no es ninguna afrenta". No semos güeltiarepas (voltiados).

Obrero 1: — Pu aquí no hay incordias como en otras partes que la probe gente pa'javorecerse de que no lo jritaran, tenía que ser del partío que ganara en el pueblo y si no, a punta de soljas lo obligaban a voltiarse.

Horacio: —Aquí semos liberales y no peliamos; mi patrón Jesús ya nos dijo: "No vayan a ser brutos de recibirle boletas al Jrancisco, no se dejen engañar, yo se las entrego".

Obrero 2: —Así don Jesús engordaba un novillo y un par de chivos pal día de la votación. Onde la señora Saturia se preparaba el piquete con cerveza, chicha, beibo y el aguardiente común; eso era de rechupete; comíamos y bebíamos pu'el triunfo del candidato.

Banda: —Pero cuando perdíamos la eleición teníamos que votar y salir sin chistar, como perro regañao.

Horacio: —Por jortuna ganamos con el dotor Olaya, aquí naide nos mira mal.

Banda: —Pu aquí no si oyen problemas, pero en el norte de Boyacá que, son de lo mero jodíos, si no había calajres, las eleiciones eran malas. Tenían que quitar votos matando a los del partío contrario.

Horacio: —Ah sí! El día de la votación en las cuatro esquinas del pueblo taban to los enteresaos, si no llevábamos boletas no las empaquetaban en la mano y si llevábamos nos las miraban pa identijicarnos, como si fuera poco en las jilas que hacíamos pa dar el voto, había lambericas que nos golvían a revisar, pa ver si podían hacer el jraude.

Narrador: —A todas estas, como el cierre de las votaciones, va cayendo la sombra de la tarde con sabor a descanso, mientras el gris amarillento de los rastros crepita bajo los últimos rayos solares y el rose constante contra las ropas de los trabajadores, produce la nota de sonidos rotos con presencia de espigas fecundas, ricas en pan y levadura celestial que anuncian el milagro de otro amanecer.

Día XI

El voto de mi tío Andrés

Horacio: —A jinales de 1934 no arrecuerdo a quén diablos iban a montar a la presidencia; la verdá jue que al tío Andrés se la tenían sentenciada por haber votao pu'el dotor Olaya. Se pusieron de acuerdo el alcalde, los polecias y el comisario del centro pa giarlo y en cualquier momento arrimarlo a la alcaldía.

Policía: —Usted qué es, liberal o conservador?

Andrés: —Yo no sé, soy el muchacho e don Jesús.

Comisario: —Ese es cachiporro, no es verdá?

Andrés: —Por qué, sumercé, allá don Jesús.

Alcalde: —Llévenlo a la alcaldía.

Andrés: —Por qué, si yo a naide le debo.

Alcalde: —Es para que me ayude a una investigación.

Policía: —Sí, no se priocupe, no sia pendejo, sia macho.

Comisario: —Vamos Andrés a responder lo que el señor Alcalde le pregunte, ya sabe que si dice mentiras lo mandan a calentar cemento.

Andrés: — Pero si nada debo.

Policía: — Nada le van a cobrar, simplemente abra la jeta pa responder lo que le pregunten.

— Alcalde: — Bueno, Andrés, aquí en donde nadie nos oye, es usted liberal o conservador?

Andrés: — Liberal sumercé.

Alcalde: — Y no te da vergüenza decir que sos liberal con esa presencia de santo que tenés?

Andrés: — Por qué sumercé, luego eso es pecao?

Alcalde: — Sepa usted que los liberales son ateos, no les gusta oír hablar de Dios, son comunistas, es una plaga mala, usted no tiene cara de eso.

Andrés: — Yo no li hago mal a naide y me gusta Dios.

Alcalde: — Si es así, no puede ser liberal.

Andrés: — Por qué, señor alcalde?

Alcalde: — Porque todo cristiano como tú debe ser conservador, tiene que ser conservador y votar por el candidato conservador que es el partido de Dios. Ni se le ocurra volver a decir que eres liberal. De hoy en adelante eres conservador.

Policía: — Tás oyendo? No se haga el pendejo.

Andrés: — Si, sumercé.

Alcalde: — Bueno, le pregunto si va a votar por los conservadores porque tiene que firmarme aquí ante testigos una promesa juramentada, y ¡ay de que no cumpla!

Andrés: — Qué será, sumercé.

Alcalde: — Levante la mano derecha, cruce los dedos y repita.

Alcalde: — Juro por Dios nuestro Señor que está en los cielos y la tierra...

Andrés: — Juro por Dios nuestro Señor, que está en los cielos y la tierra...

Alcalde: — Votar por el partido conservador...

Andrés: Votar por el partido conservador...

Alcalde: — Si no, me condenaré eternamente al infierno!

Andrés: — Si no, me condenaré eternamente al infierno!

Horacio: — El tío Andrés no tuvo más remedio que salvar el pellejo, porque varios notijicaos habían desapareció.

Van pasando los días y con ellos se va disminuyendo el trigo seco, crecen los montones cuando llegan los atardeceres, como esta tarde de fatigosas pesadillas que recuerda la historia de oscuros acontecimientos y entristecen el alma por la falta de libertad de pensamiento, porque escenas de la misma naturaleza se repitieron en muchas poblaciones entre los dos partidos políticos. Cierra los ojos el moribundo día y esperamos otro de abundante trabajo y otros recuerdos.

Una vez la cuadrilla dedicada con empeño a su trabajo, no dejó pasar la oportunidad de preguntarle a Horacio, por qué bañan a los muertos.

Horacio: — ¡Ah patrón! Yo que no sé ler, pero le voy a contar, oiga:

No se puede echar al cajón a ningún de junto (difunto) sucio, pus Dios no recibe a las almas que lleguen puercas, porque las manda al injierno. Luego no ha oido al sacerdote decir que pa subir al cielo tenemos que tar conjesaos y muy limpios en todo? Eso nu'es di' hora; mis agüelos y tataragüelos nos enseñaron que a los muertos había que mandarlos al otro mundo como Dios quere: sin mancha p'a que gocen de la gloria.

— Con qué los bañan?

Horacio: — Con agua y jabón por to' el cuerpo, menos la planta de los pies, porque el jabón es muy resbaloso y como pa subir al cielo hay muchas escaleras, l'alma se puede resbalar y va a cair a los projundos.

De las anteriores explicaciones colegí la sana creencia de los campesinos que concebían la forma de presentarse ante la Divina Providencia después de la muerte, puros de cuerpo y alma, para merecer los resplandores celestiales y la visión beatífica, bien afeitados, bien bañados, con el mejor vestido y descalzos para facilitar el ascenso a las moradas eternas del Creador. Así satisface mi curiosidad sobre el misterio del baño de los muertos.

Día XII

/El baño de los muertos/

Todas las tardes al regreso de la jornada cotidiana por entre los rastros erizados, pasábamos muy cerca a la casa de Manuel Cruz para bajar por una pendiente llamada "El Boquerón", en donde impera el silencio, se disfruta de un paisaje maravilloso que deja la emoción de la naturaleza en asocio con el azul celeste de aquellos días veraniegos. Recuerdo aterrorizado la presencia de un muerto que tenían recostado sobre una laja del tamaño de una mesa cómoda, totalmente desnudo; tres personas lo bañaban: una alcanzaba el agua en chorotes de tiesto, otra le esparcía jabón y lo refregaba con algún estropajo, la tercera sostenía aquel cuerpo rígido. Esta imagen de la muerte quedó tan intensamente grabada en mi conciencia, que aún revolotea con la frescura de los sueños que nunca se olvidan.

Horacio: — En el nombre de Dios y tal cual Santo. Cómo amanecieron compañeros?

Banda: — En la cama y patas arriba.

Horacio: — Este sí es repostero y mal hablao.

Banda: — Más bien trabajemos temprano p'a que no nos pongan a aguantar sereno.

Horacio: — Trato hecho.

Día XIII

El pregón de San Isidro

La devoción sublime de los campesinos al padre Isidro, labrador del mundo, hace que cada labriego al tomar su herramienta de trabajo dirija devotamente una plegaria al abogado de las cosechas.

Horacio: — Padre San Isidro, bendice nuestro trabajo y socórrenos la cosecha.

Con la ruana en la cintura, el sombrero de caña arriscado, los alpargates de fique bien amarrados, camisa de saraza y pantalones de manta arremangados, Horacio daba la voz de marcha con el orden adecuado para que no hubiese pérdida de tiempo en el trabajo, porque cada día aumentaba el deseo de llegar al Firaguy.

Horacio: — Qué güeno patrón arrecordar las jiestas de San Isidro con el padrecito Amaya, quen celebraba la Santa Misa desde las ocho de la mañana hasta las doce del día, el último domingo del mes de agosto; qué sermones p'a jamosos!

Los habitantes de las cuatro veredas asistían a la ceremonia: Siatoca, Pontezuelas, Moral y Ricayá, era la fecha en la cual se llevaba al Santo, lo mejor de las cosechas y algunos animales, para honrar al patrono de las cementeras. En las cuatro esquinas de la plaza daba gusto observar las apabochas (las papas más gruesas), los abagoes (el mejor maíz) y la flor del trigo (el mejor trigo), alverbaja, cebada y habas. También chivos, conejos, gallinas, palomas y de vez en cuando un ternero. En el período de la tarde se realizaba la procesión con el paso del santo sobre los hombros de cuatro personas, se recorría el marco de la plaza con calle de honor para la Santa Cruz, que la llevaba un acólito, los pabellones de

los niños y niñas de las escuelas, dos damitas con sendas canastillas repletas de pétalos de rosa para ir regando por el recorrido del rito, luego el sacerdote y todos los fieles iban rezando el rosario. En cada esquina descansaban los cargadores del santo, allí se bendecía cuanto hubiera y el sacerdote cantaba las salves que le pagaran. Posteriormente se llegaba a la puerta de la iglesia para entrar y colocar la estatua del patrono en su altar. Allí se pagaban más salves y la población rezaba con gran devoción y respeto. Terminada esta ceremonia el sacerdote ordenaba el remate de los huertos. Para cada huerto nombraba un pregonero con el fin de llamar la atención a los interesados en adquirir las dádivas a partir de una base.

Horacio: — Vamos a rematar el güerto de Siatoca, la base es de trescientos pesos. Trescientos pesos dan por el güerto de San Isidro de la vereda de Siatoca; quien quiera mejorar la postura que lo manijieste. A la una...

Horacio: — Cuatrocientos pesos dan por el güerto de Siatoca; quien quiera mejorar la postura que lo manijieste. A la una, a las dos...

Horacio: — Quinientos pesos dan por el güerto de San Isidro de la vereda de Siatoca. Quien quiera mejorar la postura que lo manijieste. A la una, a las dos y a las tres!

Concluye el remate. Las otras veredas hacen lo mismo. El domingo siguiente, a la hora del sermón, el párroco informa sobre lo recaudado en tal festividad, agradece la generosidad de la gente y los exhorta para que el año venidero con la ayuda de Dios les aumente las cosechas y les conserve sus animales, para celebrar con más devoción y pompa la gran fiesta de los labrantíos.

los niños y niñas de las escuelas, los damas con seños conserjes regladas de
 pástos de rosa para ir regando por el recinto del río, luego el sacador y todos
 los felices iban rezando el rosario. En cada esquina descansaban los cargadores del
 santo, allí se vendía cuanto hubiera y el sacerdote comió las saives que le
 aguró. Posteriormente se le gaba a la puerta de la iglesia para entrar y colocar
 la estatua del patrono en su altar. Allí se rogaban más saives y la población rezaba
 con gran devoción y respeto. Terminada esta ceremonia el sacerdote ordenaba
 el venata de los hueros. Para cada huero nombraba un pregonero con el fin
 de llamar la atención a los interesados en adquirir las dádivas a partir de una base.

Horacio: — Vamos a venatar el guato de Siatoca, la base se da trececientos
 pesos. Trececientos pesos con por el guato de San Jairo de la vereda de Siatoca;
 quien quiera mejorar la postura que lo manifieste. A la una...

Día XIV

Las Santas Misiones

Los actos religiosos llenan de gozo el alma de los campesinos. En medio de la
 pobreza buscan los medios para organizar cualesquier festividad de esta naturaleza,
 pero, la realización de misiones les ofrecía las máximas oportunidades para
 arreglar sus problemas espirituales, en particular casar a los que se unían libre-
 mente, reconvenir a los matrimonios descarriados, enderezar las malas costumbres
 de los labriegos, enseñarles el mejor camino de vida y explicarles las armas neces-
 arias para vivir en paz con Dios a través de la confesión y el propósito seguro de
 la enmienda.

Horacio: — La paz del Señor nos acompañe en este día pacífico como ninguno.
 Amigos, muy güen trabajo; a gastar las espiguitas p'a completar los montones.

Banda: — Todos 'tamos listos y con juerza p'a darle muela al pedazo que nos
 queda.

Al unísono se mueven las hoces con las energías del amanecer cortando y
 cortando sin descanso las cañas secas del cereal, con el juicio de la propiedad.
 Entonces podemos dialogar con el viejito Horacio. — Cómo es eso de las Misiones?

Horacio: — ¡Ah, patrón! eso sí que es jortijicante. Hace unos quince años
 hicieron las últimas, en "La Cruz", aquí en la vereda de Siatoca; eso vino el señor
 obispo y como unos cuatro sacerdotes; lo hacían pa jacularles a to's los habitan-
 tes de la región la dotrina, porque éramos tan probes que no teníamos p'a dar
 limosna en la iglesia del pueblo y así no oyíamos la palabra de Nuestro Señor.

Entón resolví venatar en el campo. La casa de don Jairo Barón fue la que
 sirvió de iglesia. El cubridor con estacas blancas las paredes, pusieron una
 mesa también cubierta con un mantel blanco, flores y dos cirios de cera. En la
 mañana hacia la Santa Misa, conserjes chinos y grandes p'a completar
 en un momento los platos de arroz. Luego vino con el estómago limpio. Por la
 tarde, por los momentos, era posible hablar a las parejas unidas con el
 símbolo, a cada una por lo común a los novios sobre el cuello o en la
 bastión, p'a que no se separaran en los bastiones. Los los bastiones y
 tomaba en el momento de hablar el Santo Sacramento; entonces continuaba
 y a los dos días de los días y hubieron cumplidos. Luego tres días
 la Santa Misa. Los primeros días de todas las misiones, p'a ser la única
 quedaban un solo centro por los señores de la...



CHIVATA: Antigua posada El Ventorrillo.

Entón resolvían vesitarnos en el campo. La casa'e don Jloro Barón jue la que sirvió de iglesia; allí cubrieron con sábanas blancas las paredes, pusieron una mesa tamién cubrida con un mantel blanco, jloreros y dos cirios de cera. En la mañana hacían la Santa Misa, conjesaban a chicos y grandes p'a comulgar en'ayunas, pu's había que recibir a Nuestro Amo con el estómago limpio. Por la tarde, en los matrimonios, era bonito atisbar a las parejas ayuntadas con el símbolo, o cadena que le ponían a los novios sobre el cuello p'a echarles la bendición, p'a que no se separaran; en los bautismos, t'os los padrinos y ahijaos jormaos en circunjerencia esperaban el Santo Sacramento; endespúes conjirmaban a t'os los que pasaran de los siete años y hubieran comulgao. Duraba tres días la Santa Misión. Eso arrimaba gente de toiticos los rincones, pu's era la única vez que no les cobraban un solo centavo por los sagrao's ojicios.

Qué bella película pasaba por la imaginación reconstruyendo estas lindas escenas de tiempo rotos; de personas fenecidas esperanzadas de llegar a Dios con las mejores obras. Los representantes de Cristo en la tierra cumplían diligentes su tarea evangelizadora y los feligreses experimentaban la felicidad del santo encuentro. Ahora cierra los ojos el moribundo día y recoge al descanso de la noche para recomenzar la siega al día siguiente.

La fiesta del Firaguy

Hoy los olores llegan más temprano porque van a terminar a las tres o cuatro de la tarde el último retazo de trigo, para llegar frescos al agasajo. Hay alegría, las amarradoras están vestidas de limpio, los obreros otro tanto dispuestos a celebrar lo prometido. Hay cierta expectativa por lo que van a ofrecer los patrones como premio a la dura y constante labor cumplida. El día anterior, las muchachas arreglaban una corona hecha de cuanta flor toparon en la campiña y en sus pequeños jardines, para coronar al patrón tan pronto se cortaran las últimas espigas. Se escucha un grito general: "Firaguy"! Los jornaleros por su parte preparaban "la tonadita de la Siota"; era el contrapunteo de coplas entre dos agrupaciones, una de muchachas y otra de hombres, para amenizar con regocijo el acontecimiento. Algunas cantas de estas habían sido entonadas durante los días soleados o fríos de laboreo para distraer las horas de fatiga.

Se inicia el festejo. Los obreros rodean al patrón. Una amarradora coloca la corona sobre el sombrero, mientras los demás cantan:

*A los dueños de esta jasa
debemos de coronar
con una corona de oro
que del cielo ha de bajar.*

Un obrero acerca el burro que sirvió para cargar los manojos de la siega, luego montan al patrón y lo llevan al sitio de los preparativos por entre una calle de honor y la comitiva entona otra canción:

*Al patrón y a la patrona
los tenemos que querer,
al hombre por ser güen hombre
y ella tan güena mujer.*

Así llegan a la casa que muestra sus pródigos alimentos: un barril de chicha, otro de guarapo, cerveza cabrito, aguardiente común o topacio. En la cocina sube en espirales el vapor de los fondos de papa, mazorca, alverja y haba verde; en otro el arroz, el de la pasta y finalmente el de la carne con abundante caldo.

A continuación cada obrero recibe el aperitivo de las bebidas mencionadas, revueltas en una totuma; era el apetecido matrimonio; luego la comilona. Reciben la escudilla bien llena de la comida preparada con su respectivo sombrero de carne. El momento satisface el apetito y contenta el alma. Reposan sobre el césped. De pronto llaman a Samuel, encargado de la música. Tiemplan un requinto y un grave, otros ensayan el chucho y la pandereta, la quijada de burro y las cucharas. Así queda compuesto el conjunto.

Ahora hay movimiento entre las amarradoras, porque quieren saber cuál baila con el patrón la primera pieza. Se escuchan los primeros ritmos acompañados de canciones. Suena un torbellino. Una muchacha saca al patrón. Nadie más baila. Hay gritos fiesteros: ¡Viva el patrón y su linda pareja!

— Gracias quien dijo. Finalizada esta intervención, queda la fiesta inaugurada.

Viene una rumbita movida, se anima a bailar y los dos grupos inician el dime que yo te diré.

Los muchachos:

*La piedra que mucho rueda
no sirve para cimiento,
la mujer que es muy coqueta
no sirve p'a casamiento (bis).*

Las muchachas:

*Qu'en serán aquellos mozos
que cantan por los rincones,
parecen petacas viejas
cagadas de los ratones (bis).*

Rasgan el son de guabina, se baila con dinamismo, calla el conjunto y otras coplitas resuenan:

*¡Ay! si la guabina,
mujeres hay en la vida
como en las tiendas hay ropa
pero una mujer de bien
por obra de Dios se topa (bis).*

Los muchachos:

*En el otro la'o 'el río
vive la que 'toy queriendo
pero 'ta llena de jucha
y a mi se me 'ta prendiendo (bis).*

Se produce un intermedio para amortiguar la sed por el ejercicio de la danza y el canto, brindan, ríen y descansan. Hay comentarios de amoríos y compromisos adquiridos durante las jornadas, esto hace que al ritmo de los músicos se denuncie el coqueteo cantando alguna copla que haga alusión al asunto.

*¡Qué bonita la novia
y le sienta el camisón,
así le irán a sentar
los topes contra el jogón (bis).*

La aludida entre vergüenza y rubor, resuelve contestar la intención:

*Mi quería compañero
no importa lo del jogón,
si de jebrero hasta enero
no jalta sal y jabón (bis).*

Vuelven los grupos de amigos y de amigas a alegrar el Firaguy.

*¡Ay! si la guabina,
eche cantas compañero
que yo me quero alegrar
como mico compañero
que no deja de tocar (bis).*

— Viva el patrón y su divina pareja!

— ¡Que viva él y su familia!

*Eche cantos compañero
échelas en su sombrero,
que si la suerte me ayuda
lo pongo de sudadero.*

La otra esquina les responde:

*¡Ay! si la guabina,
muchas gracias generoso
cantas las que vos sabés
que si la suerte me ayuda
le guelvo el cuero al revés (bis).*

Se escucha alguna charada: —“Póngale por la’o y la’o, que el cuerpo ya ‘ta enseñá’o, a bailar de jrente y de medio la’o”.

*Ay Ay, Ay si la guabina,
cuando yo llegué a esta jasa
las muchachas me quisieron,
los patrones de la casa
me dieron lo que pudieron
las muchachas, ay que güeno (bis).*

Las muchachas:

*¡Ay! si la guabina,
solamente nos jaltaba
que la diera de güen mozo
con la jeta de taraba
este perro alabancioso (bis).*

Los muchachos:

*Cuando la vide venir
de pronto me enamoré,
cuando le vide las patas
este diablo para qué (bis).*

Las muchachas:

*¡Ay! si la guabina,
este diablo para qué
dice el desagradeció,
en después que me topé
con este indio apareció (bis).*

Los muchachos:

*Eso sí que no jue nada
toparnos en la quebrada,
a vos con una mogolla
y a yo con una empanada (bis).*

Un cantor:

*Qué tan alta va la luna
por encima’e los trigales,
onde nacieron los godos
nacieron los liberales.*

*Tan alta que va la luna
por encima’e los picachos,
julleras que son las chinas
cuando ven a los muchachos.*

*Señora, mi señorita,
la combido a la junción,
que si no tiene dinero
empeñe su camisón.*

*Qué tan alta va la luna
por encima de la caña,
qué triste se queda un hombre
cuando una mujer lo engaña.*

*Ya con esta me despido
doy gracias al jiraguy,
porque soy agradeció
con lo que nos dieron hoy (bis).*

Segunda Parte

LA AMONTONADURA

La pedidura

Con la alegría del amanecer y la fuerza de la vida, cuando comienzan los días soleados junto a la recolección de la Jasa, los agricultores buscan la manera de conservar las espigas secas, en grandes montones llamados pisados y montonas, bajo la dirección del mejor montonero, quien sabe ordenar cada manojo como el constructor ordena y aploma los ladrillos de una pared para que la lluvia no dañe la cosecha y finalmente se pueda mejorar la economía.

Horacio llega con su traje de montonero: zamarros de piel de cabro, mangas del mismo material, pies descalzos y sombrero de caña.

Horacio: — Santos días les dé mi Dios compañeros de este nuevo trabajo, que la jortuna nos acompañe p'a que'l pisaito no se nos desgurrumbe p'a ver si cuando lo trillen, los patrones se manijiestan con una güena jotaba. A jalarle como alentaos, don Banda, don Pelachivas y la señorita Leuvijilda; encarremos estos manojos hasta que nos metamos a las nubes.

Banda: — Busté como siempre, metiendo la cucharada 'onde nada le va ni le viene; no ves que'ntre más tiempo gastemos, más trabajo tenemos?

Horacio: — Este no tiene compasión de su enjalma (alma); no ha oído al cura decir que'l trabajo lo ama Dios? Y el que roba a los patrones el cachudo lo apetece?

Banda: — Qué consuelo de'ste probe hombre; tuavía piensa que las gallinas dan leche.

Horacio: — Mejor manos a la obra, siamos cachacos.

Me acerco al ruedo del pisado, voy observando la destreza de Horacio en el oficio; me dice: — Hoy si podemos platicar, porque con las manos trabajamos y

con la lengua charlamos. Le pico la conversación recordándole sus amores y amoríos, pues donde hay enaguas ahí está Horacio. Suspira y exclama: — ¡Ah patrón! Qué juera el mundo sin las nagüitas! Mas que les tenemos miedo, las andamos buscando y a l' hora que se nos arrebatata el gato, nos arrechamos a casarnos; pero lo jeroz de eso es la vergaja pedidura. Por esa vaina yo casi que no me caso. Vide varias veces que les temblaban los calzones a algunos amigos, cuando resolvieron echarse el nudo al pescuezo. Al Antonio lo tuvieron los taitas de la que es hoy su mujer media noche sermoniándolo cuando jue a pidir a la Salus. Lo premero que le preguntó don Jaustino, el suegro, jue:

— Busté ya levanta carga de seis arrobos sobre un caballo?

El hombre le respondió: — Sí señor.

— En su casa ya saben lo que'ta haciendo?

— Sí señor.

— De verdá qué're a la china?

— Sí señor.

— Tiene'onde llevarla a vivir?

— Sí señor.

— Gana p'a poderla mantener;

— Sí señor.

— No tiene ninguna otra india puay?

— No señor.

— Entón que oigan los padrinos p'a que en después no tengamos enconvenientes con este trabajador, porque si es cierto lo que'ta ajirmando lo recibiré como a un hijo más y será querido y respeta'o como lo merece.

Luego pasó ña Rosalbina, la suegra y le dice:

— Güeno don Antonio, en después de lo que preguntó mi marido, de quen Dios sabe es güen hombre, yo tengo l'obligación de desigir (exigir) otras cosas como nos dicían nuestros taitas: el que se casa, quere casa, el costalito a la plaza, sal, vela y jabón.

Le puso una mochila o maletera de fique, se la terció y empezó el otro sermón:

— Sí'ta de Dios que m'hija sea su mujer, así se llega al hogar.

Le metió una libra de sal, una libra de velas, una panela, una libra de chocolate, cebolla, ají, fósforos, etc.

— Tiene que saber don Antonio que mi china ha 'tao to'la vida a nuestro la'o, bien comida, güena cama y sin estropios; eso no es que lo diga yo; los amigos que nos conocen lo saben; además, es güena cocinera, es la que remienda la ropa de sus hermanos y de nosotros. Lava chiros sin pereza; di otro la'o, el único hombre que se li ha acerca'o, es busté.

Este paso lo realizaba el novio cuando los padres y padrinos sabían con certeza que el muchacho alzaba carga. Esto quería decir, que ya merecía mujer, tenía en donde vivir y con qué mantener esposa. De la misma manera, conocía de cerca las habilidades, haberes y costumbres de la novia, lo cual permitía la aceptación del padrinzago. Mas, valga la pena dejar constancia de que todo el ritual anterior tenía lugar cuando era legal, a la luz de la honradez. Finalmente, el novio entregaba el remojo o granjeo a los padres de la novia: trago, vino, galletas y algunas otras golosinas. Tomaban, comían y entre comida y trago acordaban la fecha del matrimonio. Era divertido compartir durante el día estos acontecimientos deliciosos con el hombre conocedor de gentes y de historias, mientras las sombras del atardecer nos invitaban a descansar, porque había que continuar el compromiso.

a pensar manajo por manajo. La distancia dificulta el chismoseo y cualquier distracción puede producir un accidente. Pero la fuerza de la tentación me incita a subir al ruedo del montón. Estoy cerca a Horacio. El hombre se preocupa y me advierte:

—Cuidado patrón, porque el porrazo desde aquí pelagra el chanchiro 'e vida y lo peor, nos coge sin arreglar cuentas con San Pedrito.

Le respondo: —Tranquilo que yo no tengo todavía cuentas pendientes con el de arriba.

Horacio responde: —Qu'en sabe patroncito, si ya ha hecho tal cual jechoría y el cachudo lo puede mandar p'a tierra caliente como le sucedió a mi compadre Jobo, que'ra tramposo, jurusquero, quitacreitos y jaldero, sin temor de Dios.

Pero como dice el dicho: "Dios consiente pero no p'a siempre". Un día le dio por robarse un burro, pero el bendito animal era cerrero, se l'horquetió y el jeroz salió como alma qui arrastra el diablo; el probe compa cayó 'e tuste contra unas piedras, con tan mala jortuna que no golvió a su ser hasta que estiró la pata, sin haber paga'o lo que debía a sus amigos, ni haber pedido perdón a sus enemigos.

Horacio continúa: —Yo no lo vide, pero ajirman aterra'os sus familiares, más jormalmente un hermano que cuenta espelusna'ó, cómo endespúes di ocho días de muerto se le presentó tal cual era en vida y le rogó con lágrimas en los ojos, le pidiera el javor a t'os sus parientes que le pagaran los dineros que le habían presta'o algunas personas; de igual modo, a los que había ojendío de palabra y obra, que de por Dios lo perdonaran que él tamién los perdonaba, porque son terribles los sujrimientos que el alma de los dejuntos tiene que aguantar en el purgatorio por estos olvidos en vida.

Entre comidas y bebidas parloteos y silencios, vamos consumiendo los últimos minutos del gris que nos cobija y nos acerca a la repetición del consabido descanso, para reiniciar con frescura otro montón.

El perdón

Hoy es el segundo día de la amontonadura; se insinúa fresco, pero bajo señales de verano, lo cual anima la reanudación de la lucha por completar el pisado que va por mitad de construcción. Horacio y sus ayudantes llegan, el Banda, el Pelachivas y Leuvigilda. De pronto el Banda da una vuelta alrededor del gran montón recogiendo ristre (toda la espiga que sale de los manojos de trigo o manojos sueltos que no se recogen a tiempo); lo sube y lo acomoda en el corazón del pisado. El Banda grita: —¡Ah! don Horacito, qué problema terrible!

Horacio pregunta: —Qué pasó?

El Banda responde: —Amaneció por este la'ó el montón en el suelo.

Horacio entiende la broma y responde: —Qué raro, por este la'ó también.

Horacio: —Echémonos la bendición compañeros p'a que'l montón llegue a su jin derecho como un juso. Alisten músculos p'a voliar manajo a lu alto.

Banda: —El desajío no 'ta malo; lo que siento es que el montonero puede bajar a volantines di un manojazo.

Pelachivas: —Yo qué diré, trabajaré p'a lo que me contrataron. Li arrimaré brazadas de manojos al Banda p'a que mueva esas carnes con juerza, así como mueve la muela y la lengua.

Leuvigilda: —Todo 'ta güeno p'a que yo les suene el cuero (ganar en trabajo). Amarraré cuanto manajo esté suelto y no dejaré espiga en el suelo.

El encarre de haces lleva unos dos metros y medio de altura. Horacio sube por una escalera, asegura su traje de montonero, se coloca en el ruedo y comienza

Leuwigilda: — Mas que (aunque) en jeta callada no se mete el mosco, don Horacio se'ta portando hoy mejor cristiano; que trabajemos lento, así lo manda la ley de Nor Jesús. Pu's ya sabemos que si no trabajamos no comemos y a los probes nos toca to'los días sin descanso.

Horacio: — Si señorita, busté si acató, así es, nosotros vivimos por nuestras manos, ganamos el pan con el sudor de la jrente, por eso todo lo que comemos nos alimenta y lo poco que 'horramos nos dura.

Leuwigilda: — Don Horacio 'ta más jormal que nunca; será que la conciencia lo'ta llamando a ser güeno?

Horacio: — Cómo es eso señorita, cuándo he sido malo yo? Querer a las chinitas, alegrarles la vida, no quitarles cre'itos y ayudarles a sus padres al trabajo pa'verles una sonreida o cualquier mira'ita, eso no es maldá!

Leuwigilda: — Eso mismo decía el año pasao cuando vido llegar a la ahijada del patrón con un camarico, que daban ganas de robarlo: dos pollos de tamaño gigante bien preparados, platos con papas chorriadas, rejos de queso y un arroz que taiticas, pero le tocó darle dos costalao de trigo, de más de seis arrobas cada uno.

Esto era muy acostumbrado entre compadres, familiares y amigos en los meses de diciembre y enero, época en la que se trillaban los montones de trigo; equivalía a cosechar sin trabajo. Pero una vez se convirtió en negocio, las personas acomodadas vieron amenazada su economía; así que resolvieron recibir las dádivas para dejar esperando la retribución. En caso de disgusto, el patrón les devolvía el valor del camarico y acabadas eran cuentas.

Entre cuentos, historias y dichos, iba creciendo el gran montón que guardaba la esperanza de mejor precio en épocas de escasez, mientras el atardecer daba la campanada final del día para descansar y poner el corazón al servicio de lo que nos espera al día siguiente.

El camarico

Había escuchado de labios campesinos que, teníamos en el pueblo un alcalde camariquero. No pude asociar tal vocablo a su contenido aproximado. Muchos significados revoloteaban por mi mente, menos el verdadero. Quizá se me ocurría pensar fiestero, enamorado o parrandero, pero jamás lo asocié con el de recibir dádivas de los implicados en pleitos para que los resolvieran a su favor. Pero no era tampoco el origen de tal acepción; más tarde el montonero, en nuestras conversaciones acostumbradas, me resolvió la cuestión.

Horacio: — Cómo amanecieron amigos míos, sopongo que persina'os con la mano derecha como yo y bien desayuna'os p'a iniciar el nuevo pisa'o.

Banda: — Cuando mi Diosito dijo lambericas ya venía don Horacito de premeras.

Pelachivas: — Este Banda si es mal entenciona'o y buscapleitos.

Banda: — ¡Ah! caray, no jaltaba sino el aboga'o 'e las brujas; cuánto te 'tan pagando p'a desjender al manda más?

Horacio: — Compas, no 'tamos en pleitos; nos contrataron jue a trabajar, quítense las tapa guarichas (ruanas) y a ganar honradamente el pan.

Los árboles están quietos, los ganados braman, hay ladrido de parros, mientras de las habitaciones salen espesos nubarrones de humo entre gris y negro. Ha despertado el día. La vida manifiesta su actividad, cuando todo el universo se hace luz bajo el milagro del amanecer que nos invita a sostener el ritmo de la creacción.

Horacio: — Despacito y no vagando hagamos este redondo, tantiando nos quepan estos cinco gavillos (montones pequeños).

Horacio: — Qu'en te dijo que las mujercitas nos mandaban al injierno; según eso, tu familia, la mía y to'slos que'tamos en este mundo ya 'taríamos sollamaos; no sabes qu'en te trujo al mundo?

Banda: — Clarol Pero qué chuchero no apondera sus agujas?

Horacio: — No es eso; lo malo 'ta en ojender a Dios con malas aiciones, robando cosas sagradas de la iglesia o matar alguna persona como lu hizo un tal Pedro José, que se metió a l'iglesia y le robó unas esmeraldas a la Santa Custodia; acordate vos del sermón del Padre Cuadros que en el púlpito decía: "Esos projanadores de los misterios sagra'os, no tienen perdón de Dios. Han de morir arrastra'os por los piojos y si yo no los veo, no jaltaré qu'en los vea". Pasó el tiempo; si oyó que había enjerma'o el tal Pedro José, se le vino encima la pobreza más terrible, sin naide que lo cuidara y cuentan los que lo vieron que los piojos le corrían por to'íticas partes vísperas de morir. Eso sí es peca'ó don Banda. Pura maldición de cura.

La triste historia no se me hizo extraña porque numerosos paisanos la sabían; contaban conmovidos tal suceso procurando alabanzas al Señor y pidiendo perdón por sus malas acciones; terminaban diciendo: Con las cosas de Dios no se puede jugar.

Después de todo, concluída la jornada, gratamente impresionado por la profunda fe de estos hombres sencillos, sólo me resta esperar el premio de la gloria mientras seguimos la lucha diaria para sobrevivir.

La maldición de cura

No hay campesino boyacense que no acuda por algún medio a sus creencias religiosas, para buscar solución a los problemas de la vida con gran devoción de acuerdo a las circunstancias que lo rodean. Desde las más románticas, hasta las más trágicas. No es extraño que a los enamorados se les diga: "Esos males no tienen cura; si el cura no los cura, son incurables". Cuando algo malo les ocurre, es muy frecuente escuchar: "Maldición de cura sería". Mas, es verdaderamente impresionante oír los testimonios de Horacio en medio de su trabajo.

Horacio: — Qué gustazo en verlos compañeros de jortunal! T'a el tiempo propicio pa'darle gracias al Señor, que nos t'a permitiendo ordenar estos granitos.

Banda: — ¡Que bien! Aljín el manda más t'a mirando al cielo, pa' que no se le mojen los zamarros y se le escaliente el enmadera'o. Ojalá acabemos este montón antes que San Pedro sacuda sus cueros y ahí si como dice el dicho: "Aquí torció la puerca el rabo".

Leuvigilda: — Yo más bien los invito a mover las manos porque no sabemos cómo se porte la tarde.

Todos están listos, aseguran sus vestiduras, se santiguan y uno en su lugar empieza alrededor del pisado a surtirlo de manojos para que el voleador los dispare al montonero hasta llegar al copete y darle fin al montón.

Horacio: — 'Hora que toy en la altura, voy pa'l cielo trabajando sobre lo güeno que da la tierra pa'santijicarnos to'los domingos.

Banda: — Qu'en ti'oye decir mi ropa: "un canasto lleno'e trapos" vos será pa' hacerle morcillas al diablo, porque to'esas indias que tenés a tus costillas no te dan perdón de Dios.

Ramón Tieso

De los recuerdos más impresionantes de niñez transmitidos de generación en generación y venerado por las amas de casa campesinas con el nombre de "San Ramoncito", generalmente alumbrado detrás de la puerta del dormitorio como ángel guardián de sus criaturas, se llegó a convertir en educador de los niños por cualquier lugar donde anduvieran y en la ocupación que realizaran. Ante San Ramoncito no se podía ser desobediente, decir mentiras, comportarse mal con los hermanos, amigos y especialmente con los mayores y ancianos. San Ramoncito vigilaba las actitudes y la conducta de la niñez con tanta diligencia y responsabilidad que, los chicos cuando querían hacer alguna picardía miraban a su alrededor y en particular detrás de las puertas y en redondo de las habitaciones, porque sentían la mirada de San Ramoncito quien descubría las malas intenciones de los muchachos y como si fuera poco, los castigaba con una manija o fuede que siempre llevaba en la cintura.

Horacio: —Cómo nos va socios? Sí pudieron platicar con sus almohadas? Tomaron changüita, pa' que no los pique el sol?

Banda: —Pa' qué quere saber busté si hay candela en nuestras casas? Será qu'és tan generoso si le decimos que ni la boca no l'hemos bañao, nos manda traer desayuno? Lo qu'és no tener quihablar.

Horacio: —Cuándo se le quitará el ser repostero este Banda, mal habla'o, mala paga, solo entera en tener llena la panza.

Banda: —¡Qué güen mayardomo (mayordomo) don Horacio! Por qué no trabaja solo pa' que li'horre a los patrones lo que nos dan a nosotros, como si fuera el dueño.

Pelachivas: —Ya les tengo rodia'o to'el montón de manojos; esos no se presnan solos; a ganar el bitute que no demora en llegar.

Horacio mira al oriente, cierra y abre sus ojos ante la intensa luz solar de la mañana que abriga el frío de la noche, nos alegra el ánimo de la vida y nos transmite energía natural para mover las tareas inconclusas. Todo está dispuesto a la mano del hombre para que siga el universo su progreso.

Horacio coloca la escalera sube a su trabajo y grita: —Hora sí como dice el dicho: "Póngale por la'o y la'o, que el cuerpo ya ta'enseña'o, con entusiasmo, como si fuera e nosotros".

Banda: —Se dijo, mi patroncito, mueva las uñas, que bien largas si las tiene, a no dejarse correr, coja manojos como coge las muchachas.

Horacio: —Con esta Banda no hay más remedio que tener pacencia y maldicir pasito, pu's ya todos lo conocemos que no hace más que ser ojendoso. En lugar de mover la lengua, mande manojos que toy listo.

Banda: —Se dijo, coja y preñe rapidito compa, que ya no le demora el rejligerio.

Horacio: —El único que le puede poner jreno al Banda es San Ramón Tieso, pues gracias a este santico mi madrecita pudo domesticarnos, enseñarnos a decentes, porque eso sí era rígido, castigaba por parejo a los niños que no se portaban bien.

Ha pasado otro día de amontonadura entre risas y bromas unido a referencias de viejas tradiciones como la de San Ramón Tieso, quien aterrizó a miles de niños al igual que los fantasmas nocturnales o los que salían de los bosques con misiones especiales. Tenía que poner orden a los chicos y a los adultos, pero en especial a los pequeños. El pisado ha crecido rumbo hacia el firmamento, se colocan los últimos manojos y allí queda como otro centinela del agro y la esperanza de sus habitantes.

El Pelachivas que oía el diálogo entre Horacio y el Banda, no pudo menos que hacer sus propias consideraciones: — Yo tuavía le digo el bendito a mis padres y a mis agüelos, eso es güeno y hasta lo queren a uno más; el santo temor de Dios que's nuestro padre prencipal. El Banda, ese no tiene ni crisma, pu's una cosa es creer en Dios y otra la esclavitú.

Leuvigilda no resiste la tentación de intervenir en la discusión y con su dulce voz replica: — Naide como Dios, la do'trina que nos enseñaron nostros padres, el Ave María, el Padre Nuestro y el Santo Bendito que alaba'o sea, es pa'nosotros lo mejor de la vida.

Mientras esto ocurría, el cielo claro y profundo dejaba ver las primeras estrellas y Horacio se descolgaba de la altura con el venerable placer de haber ocupado el tiempo en el trabajo. Ahora, el descanso merecido.

El Bendito

Al iniciar otro día de labor, no faltan los recuerdos, unas veces de proverbios usados como ejemplos sabios para el diario vivir y la preservación de las sanas costumbres, como iniciar todo trabajo en el nombre de Dios o demostrar respeto por las personas mayores en edad, dignidad y gobierno con la oración del Bendito. Horacio lo cuenta de la siguiente manera:

— Yo me arrecuerdo que de chino toíticos los muchachos que no llegábamos a los 21 años, debíamos decir el bendito en premer lugar a nuestros padres, a nuestros agüelos y a los padrinos y en segundo lugar a los patrones, a las personas mayores y a las autoridades del pueblo. En las mañanas decíamos: — Bendito y alaba'o sea el Señor Santísimo Sacramento del altar, güenos días madrecita y padrecito. Lo mesmo pa'despedirse uno: — Bendito y alabao sea el Señor Santísimo Sacramento del altar, hasta mañana, madrecita o padrecito. Cuando íbamos a ver a los agüelos o ellos vesitaban a nuestros padres, nos dicían: — El bendito pa'su agüelita y pa'su agüelito. Nos hacían juntar las palmas de las manos y decir: — Bendito y alaba'o sea el Señor Santísimo Sacramento del altar, güenos días agüelita y agüelito. Ellos nos respondían: — Dios lo haga güenecito mi hijo. Cuando el bendito era pa'los patrones o pa'personas mayores; ellos nos respondían: — Dios te bendiga muchacho. Eso no era como hora que ya ni'an saludan. Todo cambia menos la voluntá del Señor que nos ayuda to'los días.

El Banda no puede menos que ayudar a estos recuerdos así: — Aljin 'tamos di'acuerdo con don Horacio, pu's mi agüelo decía: — "La hoja del árbol no se mueve sin la voluntá de Dios". Era de verdá' bonito ver el respeto que teníamos por los padres, agüelos y por las personas de rango. Pu's 'hora no se sabe qu'enes son padres, ni qu'enes son hijos. Si'acabó el bendito. En jin ya no nos güelven a joder con esa vaina, dice el Banda. Eso era una esclavitú' vergaja.

Horacio: — Mire, don Banda, una cosa es la panza y otra cosa merecer.

Pelachivas: — No se acaloren que pa'todos hay no peliando.

Horacio: — Pelachivas tiene to'a la razón, porque los patrones saben qu'enes tenemos derecho a la jotaba; el año pasao, endespues de la trilla, nos repartieron dos cargas de trigo; de eso no si arrecuerda el Banda.

Era el momento de la jotaba una verdadera alegría, porque constituía la recompensa de una labor cumplida; era el reconocimiento a un trabajo ininterrumpido o el estímulo al buen desempeño de su labor. Esta costumbre la practicaban la mayor parte de los propietarios de pequeñas haciendas, a tal punto, que lo hacían con devoción. Pero la llegada de las máquinas combinadas acabó la vieja tradición de la jotaba.

Han pasado unas cuantas horas mientras el ruedo de la montona va creciendo y el día se cubre con la melancolía del anochecer para regresar a otro despertar y otras historias.

La Jotaba

“Interés cuánto valés”, reza el proverbio popular y sigue siendo así en el sentimiento general de nuestra idiosincrasia boyacense, lo cual se corrobora con expresiones cotidianas como: “La comida acabada, la compañía desechada”; “indio comido, indio ido”; “al que tiene marrano gordo, no se le niega morcilla”. Pero se hace más notorio cuando algunas personas adquieren estatus económico, ora por la suerte, ya por su trabajo, en cuyo caso los rodean permanentemente amigos con el deseo de conseguir favores y si se trata de obreros, se hacen chistes a la hora de las comidas. En el momento de recibir el plato, el compañero dice: — Ahora sí somos amigos! Mas en todo esto, lo más importante en la dura brega de la Jasa, era ganar la jotaba.

Mientras se termina de amontonar el poco trigo que aún queda por ordenar, Horacio calcula el ruedo para una montona que reciba el resto de pequeñas gavillas y así concluir el reto de la siega.

Horacio: — 'Ta linda la mañana, jresca, así no nos vamos a jatigar durante el día con el javor de Dios. 'Ta como pa'que no diga groserías el Banda y Pelachivas se rebulla con ganas de sudar, pa'que la señorita Leuwigilda gane una güena jotaba si no deja granito esperdicia'o.

Banda: — Cómo, la jotaba solo pa'la señorita Leuwigilda? No si ha da'o cuenta, que Pelachivas y yo nos la tenemos ganada dende (desde) el prencipio d'este jaleo?

Horacio: — Claro que sí, pero pión para'o no gana maquila.

Banda: — Entón reciba lo que nos han de dar a nosotros pu's bien grande tiene la panza.

El tiempo pasa y con él se operan los cambios naturales. Los trabajadores han logrado buena economía y como tal, recursos suficientes para comer, vestir, beber y compartir. Así que hoy ni siquiera subsisten los vocablos arriba mencionados.

Tocha, unta y respiga

Esta bonita trilogía de ganancia completa, era la distracción de los chicos, mujeres y ancianos de bajos recursos económicos, durante cada una de las cosechas de papa, maíz y trigo, respectivamente. El triple ejercicio se realizaba en los rastros, es decir, después de levantar la cosecha principal. Lo que encontrarán era para ellos, según testimonio de Horacio, quien recuerda su niñez en estos menesteres.

Estamos a punto de clausurar el amontonamiento, nos encontramos alrededor de la montona, son la siete de la mañana, hora reglamentaria de iniciar los oficios cotidianos. El ambiente mañanero está fresco. Un viento delicioso pasa como un sueño y Horacio pone la nota de marcha: — Santo día les de Dios, compañeros. Hoy hay güen guandolo con algo de cerveciola a sigún mencionaron los patrones, así que portémonos como güenos cristianos.

Banda: — Gracias, don Horacio, por tan jamosa noticia, pero lo que ha de hacer es moverse busté mesmo que sos el aprovecha'ó de lo mejor.

Horacio: — Mire Banda, si le conviene, cuando llegue lo prometio, podés disponer de lo mío si es la berrionda envidia la que te muerde a toda hora.

Banda: No, señor, es pa recordarle cómo lo queren.

Horacio: — Eso no me desgusta. Lo que no tiene perdón de naide es la maldita pereza, como dicen p'uhay los viejos: "la pereza no endereza, ni el cuerpo, ni la cabeza". Porque ¡ah! carajo, prejieren 'tar bostezando que conseguir pa' su estómago. Mejor lo hacen los chinos de mi compadre Marcos, que tocharon 5 bultos de papa, 2 bultos de unta (maíz) y una carga de trigo en respiga, pu's consiguieron pa' sus necesidades.

Las brujas voladoras

De las narraciones que Horacio me refería, esta de las brujas voladoras la tengo en la memoria como una terrible pesadilla, porque los habitantes de Chivatá, Toca, Oicatá y Siachoque creían y contaban que tales mujeres, hacían maleficios a parientes y amigos hasta llevarlos a la tumba y a través de enfermedades diferentes. Con sus maleficios los iban deteriorando hasta reducirlos a esqueletos andantes; finalmente doblaban las campanas y el rumor de las gentes decía: —Por fin se lo tragó la bruja esa.

En las postrimerías de la montona, al empezar la nueva incursión del trabajo diario, Horacio llega con entusiasmo, saluda a sus tres compañeros y los invita a reiniciar la tarea.

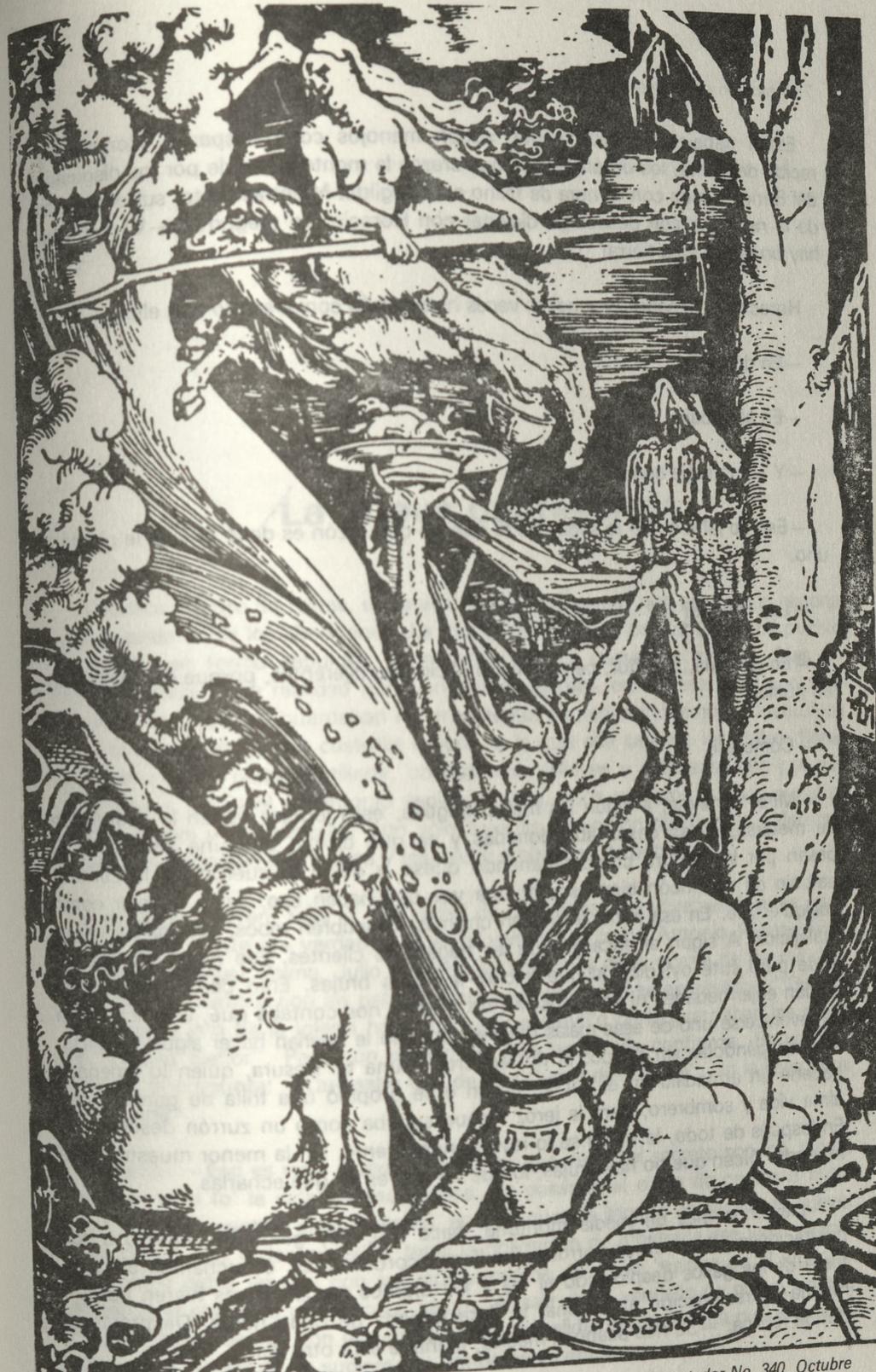
Horacio: —Salú y güena suerte p'hoy amigos míos, es hora de la trabaja, démole sumercesitas.

Banda: —Como diga su magestá elustrísima, qu'en le va a contradecir, si así es como se'cha al bolsillo a los patrones.

Horacio: —El lustrísimo es el señor obispo; magestá es Dios, así que no me comparés con ellos, pus yo soy pecador como busté y tenemos que rejormarnos pa'ganar el jornal bien trabaja'o.

Pelachivas: —Don Horacio y el Banda tos'los días en las mismas, como dicen pu'ahy: "dime que yo le diré" y eso qué d'so no se saca nada, apenas incordias.

Leuvigilda: Pelachivas 'ta en lo cierto, pa'mejor hagamos lo que tenemos pa'hacer.



Grabado "Las Brujas". (Tomado de: MAGAZIN DOMINICAL — El Espectador No. 340, Octubre 29 de 1989).

Están trabajando cordialmente, suben manojos como disparos, Horacio los recibe deligente, los organiza para que crezca la montona, se ríe por los disgustos del Banda y mira con ternura de felino a Leuvigilda. Mientras tanto, subo al ruedo de la montona con deseos de dialogar con Horacio. Le pregunto: —Verdad que hay brujas en esta tierra?

Horacio: —Sí señor, y muchas veces hemos ta' o conversando con ellas.

— En dónde?

— En el trabajo, patrón.

— Y cómo sabe usted?

— Eso no jalta qu'en lo sepa. De lo que no dan razón es de lo que se le pierde a uno.

— Las conoce?

— En persona, sí señor, pero ya en el ojicio son dijerentes, porque se trasjorman en güalas.

— Cómo así.

— Mire, sumercé, a sigún las malas lenguas, esas jerocecs tienen la costumbre de meterse en las casas abandonadas y es que dizque con una cuerda se la pasan por la cintura como rebanando queso y dejan el cuerpo de la cintura pa'bajo en un rincón bien oscuro; una vez que hacen eso, salen a volar como cualqu'er ave. En esa jorma averiguan chismes, descubren robos, asesinan y hacen malejicios. A sigún el encargo que les hagan los clientes. Eso nu'es di'hora, yo ende puro sute oyí decir lo que hacían las tales brujas. Eran como eternas, no sujrían enjermedades ni estropios. Mi tío Andrés nos contaba que, la única jorma de javorecerse uno de esas malas mujeres, cuando le querían hacer algún malejicio, era castigándolas sin miedo. El tío recuerda a una tal Resura, quien lo amenazó hacerle un armadillo en el buche; entón él le propinó una trilla de garrote, con alma vida y sombrero, pero la jeroz 'esque sonaba como un zurrón desocupa' o. Endespues de todo, la traída se lo reya burlonamente, sin la menor muestra de la muenda. Dicen que no hay brujas; lo que no hay es en que echarlas.

— Llevamos más de media montona, hace frío, hay gente de regreso a sus habitaciones, observamos borrosas las líneas cordilleranas, escuchamos el canto triste de los gallos despidiendo el día y los últimos rayos solares hieren nuestra mirada de resignación al terminar la dura jornada de ocho horas. De pronto el Banda replica: —Se nos acabó el mecho, mañana será otro día.

La cueva del tesoro

— Parece cuento de hadas, el agradable descubrimiento que produce la historia y la leyenda entre los aborígenes. La mayor parte de los habitantes de mi pueblo conservan en forma nebulosa, la memoria de "La cueva del tesoro". Mas no tienen certeza si en realidad hubo un cuarto secreto, en la casa cural con este nombre, en el que se guardaban los ornamentos sagrados del templo constituidos por los dos copones y la custodia en oro de la más alta calidad, los atriles, flores y candeleros en plata martillada, objetos muy valiosos y estimados aún por mis coterráneos como el patrimonio espiritual, que, hace milagros y alivia penurias sentimentales y económicas. Con sólo tocarlas, la unción divina cura enfermos, arregla matrimonios deshechos y resuelven problemas de pobreza.

Siendo bien joven, tuve la curiosidad de comprobar por diversas fuentes, si el rumor de la gente era verdad. Ancianos venerables como Antonio Fagua, Sixto Cardenal, Eduviges Palma, Julio Pacabaque, veteranos de la guerra de los mil días, referían esta historia con las palabras que a continuación se expresan: —"Oyimos decir que, a la'o de la Iglesia había un lugar escondí'o onde guardaban las cosas de Nuestro Señor". Pero con el hombre que tenía más confianza, Horacio, le formulo la pregunta: —Qué sabe Ud. de "La Cueva del Tesoro", en la casa cural de Chivatá?

Horacio: —Eso es viejo sumercé, pero los que tienen el secreto son los Jagua, que han sido to' la vida los sacristanes. Va pasando el ojicio de padres a hijos. Lo que sí han conta' o ellos mismos, es que, cuando llegaba un sacerdote nuevo, el sacristán, por orden superior, tenía la obligación de mostrarle ese lugar escondido, pero debía llevarlo con los ojos venda'os. Una vez 'tuviera en el lugar, lo desvendaba para que conociera el tesoro. Al salir debía vendarlo de nuevo, sacarlo cargado, luego tapaba con esmero la puerta de salida, de tal manera que al quitarle la venda al sacerdote no supiera por dónde había entrao.

—Hoy se habla de los tesoros eclesiales, cuando la casa cural está en ruinas y parece que "La cueva del tesoro" estuviera sepultada bajo las paredes derrumbadas. En cambio si conocemos la preciosa custodia de oro macizo con más de cincuenta esmeraldas engastadas, el copón para celebrar el sacrificio de la misa; el copón del viático para llevar comunión a los enfermos también en oro finísimo. Lo mismo el palió, casullas y capas bordadas con hilos de oro, los cuales aún se usan en celebraciones religiosas solemnes, tales como las procesiones del Santísimo el Jueves de Corpus, el Jueves Santo y en cuantas ocasiones se presenten para honrar al Señor Jesús paseándolo por una calle de honor, regada con pétalos de diferentes flores.

—El tiempo que nunca se detiene, pero que va dejando a su paso las huellas de los habitantes de la tierra, su historia, costumbres, ritos y sabiduría, como testimonio de una existencia creadora de valores humanos dignos de nuestra veneración, como lo hemos registrado en el alma de nuestros indígenas, los chibchas, quienes glorificaban el trabajo, amaban la honradez, rendían culto a la lealtad y a sus creencias con tanta devoción, hasta morir fieles a estos principios, porque así agradaban a Dios y alejaban las tentaciones del demonio.

—Ya se anuncia el crepúsculo y el fin de otro día de labor, que concluye la construcción de pisados y montonas en donde miramos el resumen de la Jasa, cuyo recuerdo transido de deliciosas historias, costumbres, tradiciones y leyendas transmitidas por varias generaciones de mi pueblo para distraerse durante la permanente lucha por la vida y para acercarnos a esa heredad nuestra del alma, que no es posible se pierda en las tinieblas de los años y nos priven del encanto de su sapiencia.

Mientras tanto, Horacio, nos invita a que le escuchemos el relato del resto de su vida, muerte y resurrección...

Indice General

Nos. 7 al 12

Rescate de Nuestra Memoria Colectiva
Programas de Archivos en Colombia

Introducción (Pedro Gustavo Huertas Ramírez)	1
El Museo Sude para el Archivo Nacional	2
Magda Bárbo Vargas	3
Ministerio General de la Nación Cabeza Normativa y Organizativa, Fondo de	4
Servicio Nacional de Archivos	5
Jorge Páez-Luna Prieto	6
Comité Técnico Asesor del Sistema Nacional de Archivos en Colombia	7
Manuel Parra Florz	8
El Archivo Regional de Boyacá y los Documentos Activos de su	9
Departamento	10
Manuel Parra Florz	11
Resolución de los Archivos del Departamento de Boyacá	12
Gerardo Villanar Villanar	13
Resolución de Archivos del Centro de Documentación e Investigación	14
Gerardo Villanar Villanar	15
Armando Martínez Gamboa	16
Gerardo Villanar Villanar	17
Gerardo Villanar Villanar	18
Gerardo Villanar Villanar	19
Gerardo Villanar Villanar	20
Gerardo Villanar Villanar	21
Gerardo Villanar Villanar	22
Gerardo Villanar Villanar	23
Gerardo Villanar Villanar	24
Gerardo Villanar Villanar	25
Gerardo Villanar Villanar	26
Gerardo Villanar Villanar	27
Gerardo Villanar Villanar	28
Gerardo Villanar Villanar	29
Gerardo Villanar Villanar	30
Gerardo Villanar Villanar	31
Gerardo Villanar Villanar	32
Gerardo Villanar Villanar	33
Gerardo Villanar Villanar	34
Gerardo Villanar Villanar	35
Gerardo Villanar Villanar	36
Gerardo Villanar Villanar	37
Gerardo Villanar Villanar	38
Gerardo Villanar Villanar	39
Gerardo Villanar Villanar	40
Gerardo Villanar Villanar	41
Gerardo Villanar Villanar	42
Gerardo Villanar Villanar	43
Gerardo Villanar Villanar	44
Gerardo Villanar Villanar	45
Gerardo Villanar Villanar	46
Gerardo Villanar Villanar	47
Gerardo Villanar Villanar	48
Gerardo Villanar Villanar	49
Gerardo Villanar Villanar	50

ANEXOS

Programa, Objetivos y Participantes de la reunión de consulta para el	51
Revolución de Experiencias en el Departamento de Programación de Archivos	52
en Villavieja (Sogotá, abril 27-28 de 1989)	53
Lista de Participantes	54

Índice General

Nos. 7 al 12

Hacia el Rescate de Nuestra Memoria Colectiva Programas de Archivos en Colombia

	No. - Págs.
Presentación (Pedro Gustavo Huertas Ramírez)	7 - 7
Una nueva Sede para el Archivo Nacional	" - 9
Virgilio Barco Vargas	" - 9
Archivo General de la Nación Cabeza Normativa y Organismo Rector del Sistema Nacional de Archivos	" - 13
Jorge Palacios Preciado	" - 13
Comité Técnico Asesor del Sistema Nacional de Archivos en Colombia	" - 19
Hugo Nel Parra Flórez	" - 19
El Archivo Regional de Boyacá y las Experiencias Archivísticas en el Departamento	" - 27
Julio Alberto Parra Acosta	" - 27
Diagnóstico de los Archivos del Departamento de Nariño	" - 35
Carlos Villareal Moreno	" - 35
Programa de Archivos del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional de la UIS	" - 50
Armando Martínez Garnica	" - 50
Barranquilla necesita salvar su Patrimonio Documental	" - 54
Sergio Paolo Solano D.	" - 54
El Archivo Histórico de Cartagena	" - 59
Moisés Alvarez Marín	" - 59
Anexos	
Programa, Objetivos y Participantes de la reunión de Consulta para el Intercambio de Experiencias en el Desarrollo de Programas de Archivos en Colombia (Bogotá, abril 27-28 de 1989)	7 - 83
Lista de Participantes	" - 86

Nuevos apuntes para la Historia del Patrimonio Artístico de Tunja

Con el Acta de Fundación y el Título de Ciudad

Gustavo Mateus Cortés

	No. - Págs.
Presentación (Pedro Gustavo Huertas Ramírez)	8 - 9
Nuevos Apuntes para la Historia del Patrimonio Artístico de Tunja	" - 11
La Casa del Fundador	" - 15
La Casa de la Atarazana	" - 17
La Casa de Don Juan de Vargas	" - 17
La Casa de Domingo de Aguirre	" - 17
La Casa del Capitán Gómez de Cifuentes	" - 18
La Casa del Capitán Pedro Bravo de Molina y Antonio Bravo Maldonado ..	" - 18
La Casa de Don Gerónimo Holguín y Don Diego Holguín Maldonado ...	" - 18
La Casa del Gobernador, Procurador de la Provincia de Tunja Don Bernardino de Mujica y Guevara	" - 21
La Casa de Don Antonio Ruíz Mancipe	" - 21
La Casa de Don Francisco Antonio Niño y Santiago	" - 22
La Casa del Capitán Francisco Yañez Hermoso	" - 22
La Casa de Don Juan de Torres	" - 22
Los Conventos Tunjanos	8 - 25
Convento de las Carmelitas Descalzas	" - 25
Convento de San Francisco	" - 26
Convento de San Agustín	" - 27
Convento de Santo Domingo	" - 28
Convento de Santa Clara La Real	" - 31
Convento de la Limpia Concepción	" - 32
Convento y Monasterio de El Topo	" - 33
Las Iglesias	" - 34
Pintura	" - 38
El Ingenuismo	" - 50
Imaginería	" - 51
Orfebrería	" - 57
Ornamentos	" - 61
Glosario	" - 63
Bibliografía	" - 64

Anexos Documentales

Acta de la Fundación de Tunja	" - 75
Real Cédula de Carlos V para concederle el Título de Ciudad al Pueblo de Tunja	" - 95

Indice de Ilustraciones

	No. - Págs.
Casa del Fundador	8 - 13
Casa del Capitán Gómez de Cifuentes	" - 19
Casa de Don Antonio Bravo Maldonado	" - 23
Casa de Don Antonio Ruíz Mancipe	" - 29
Casa de Francisco Yañez Hermoso	" - 35
Casa de los Machado	" - 41
Casa de Don Agustín Niño y Alvarez	" - 47
Antiguo Convento de los Jesuitas	" - 53
Facsímil del Acta de Fundación de Tunja	" - 67
Primera Firma Oficial del Fundador de Tunja	" - 73
Facsímil de la Real Cédula de Carlos V por la cual se otorga Título de Ciudad a Tunja	8 - 91
Auténtico Sello Real de Carlos V	" - 93

Impuestos y Rentas Estancadas en Tunja

Juan Manuel Robayo A.

Impuestos y Rentas Estancadas en Tunja	9 - 7
Las Alcabalas	" - 8
El Aguardiente	" - 17
El Diezmo	" - 23
Fuentes de Archivo	" - 30

Anexo Documental I

Reglamento de los Departamentos de la República de Tunja, 1814	" - 35
--	--------

Tulio Bautista

Alma de la Resistencia Popular en el Llano

Justo Casas Aguilar

Introducción	10 - 9
1. Medio Socio-Geográfico	" - 13
1.1 La Zona de Vertiente	" - 13
1.2 La Llanura	" - 13
2. Explicación Terminológica	" - 17
3. Semblanza Biográfica de los Hermanos Bautista	" - 19
3.1 Pablo Bautista "El más Estudiado" (1919-1952)	" - 20
3.2 Tulio Bautista "Don Tulio", el Comandante (1921-1952)	10 - 21
3.3 Manuel Bautista "El más Temido" (1923-1952)	" - 25
3.4 Roberto Bautista Segura, "El más Valiente" (1927-1951)	" - 25
3.5 Rubén Bautista Segura, "El Menor" (1931-1952)	" - 26

	No. - Págs.
4. Trayectoria Guerrillera de Don Tulio Bautista	" - 30
5. Pensamientos y Actitudes Políticas de Tulio Bautista	" - 53
6. La Muerte de los Hermanos Bautista	" - 70
Notas y Citas Bibliográficas	" - 80
Fuentes Primarias y Bibliografía	" - 87

Anexos Documentales

Anexo No. 1. Acta de la Conferencia entre los Jefes Revolucionarios y el doctor José Gnecco Mozo	" - 91
Anexo No. 2. La Carta de los Llaneros	" - 99

Ilustraciones

1. Miraflores, tierra natal de los Hermanos Bautista	" - 16
2. Tulio Bautista (1921-1952)	" - 22
3. Comandante Guerrillero Tulio Bautista (1949-1952)	" - 29
4. El río Lengupá, a la altura de Campohermoso	" - 31
5. Población de Páez en la actualidad	" - 41
6. Fachada de la Iglesia de Sabanalarga	" - 45
7. Frente Guerrillero Cusiana-Humea-San Martín (Mapa)	" - 49

Praxis Artística y Vida Política del Teatro en Colombia

Edgar Guillermo Torres Cárdenas

1. Para investigar la poética teatral sumergida	11 - 8
2. Un cambio en la pregunta básica	" - 11
3. Enmudecimiento y sublimación	11 - 13
4. El momento de los preformadores o las fuentes inmediatas	" - 17
5. Momento de la búsqueda de dimensión universal	" - 19
5.1 Un testimonio claro de este momento	" - 22
5.2 El desmoronamiento del universalismo	" - 25
6. Momento de la militancia y el sociologismo	" - 27
6.1 Establecimiento del compromiso	" - 27
6.2 Por qué un teatro comprometido y militante y no otro?	" - 36
6.2.1 La explicación de Buenaventura: Teatro Político	" - 36
6.2.2 El intento de Pablo Azcárate: Teatro Proletarizado	" - 37
6.2.3 El intento de Mejía Duque. Teatro e Historiografía	" - 40
6.2.4 Una propuesta de base coyuntural	" - 43
6.3 El síndrome de Brecht	" - 47
6.3.1 Algunos testimonios de la acumulación	" - 48
6.3.2 De Brecht al brechtismo	" - 52
6.4 La problemática nacional en el teatro	" - 55
6.5 Las concreciones del sociologismo	" - 59
6.5.1 El reduccionismo en la poética del Poder Paralelo	" - 60
6.5.2 Las limitaciones de la crítica	" - 64

	No. - Págs.
6.6 La erosión del sociologismo	" - 68
7. Por un teatro de recuperación	" - 70
7.1 La reiteración renovada	" - 70
7.2 Las nuevas experiencias de la izquierda	" - 72
7.3 El descondicionamiento y la recuperación de los símbolos	" - 74
7.4 Las herejías	" - 75
8. Conclusión	" - 79

Anexos

Balance y responsabilidad de los Festivales de Teatro de Colombia de 1957 a 1959	" - 84
Contra-interrogatorio de un teatrista a los Jueces de Bellas Artes	" - 91
Teatro y locura	" - 95

La Jasa

Leyendas y Tradiciones Populares de Chivatá

Gilberto Avila Monguí

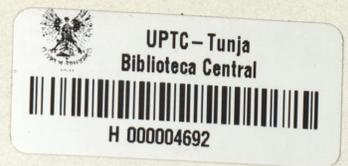
Primera Parte

	No. - Págs.
La Jasa	12 - 9
Día I Comienzo de la Jasa	" - 11
Día II Los Empautados	" - 15
Día III El Bramido de la Piedra del Viejo	" - 18
Día IV La Construcción de la Iglesia sobre una Laguna	" - 21
Día V El Servicio Militar	" - 24
Día VI El Cepo y el Muñequero	" - 27
Día VII La Metamorfosis del Diablo	" - 29
Día VIII Las Animas Benditas	" - 32
Día IX El Susto del Burro	" - 36
Día X Las Elecciones	" - 39
Día XI El Voto de mi Tío Andrés	" - 41
Día XII El Baño de los Muertos	" - 44
Día XIII El Pregón de San Isidro	" - 46
Día XIV Las Santas Misiones	" - 48
La Fiesta del Firaguy	" - 51

Segunda Parte

La Amontonadura	" - 57
La Pedidura	" - 59
El Perdón	" - 62

	No. - Págs.
El Camarico	" — 64
La Maldición de Cura	" — 66
Ramón Tieso	" — 68
El Bendito	" — 70
La Jotaba	" — 72
Tocha, Unta y Respiga	" — 74
Las Brujas Voladoras	" — 76
La Cueva del Tesoro	" — 79
Indice General	" — 83



COLECCION

"NUEVAS LECTURAS DE HISTORIA"

- No. 1 Jean Pierre Minaudier, **Fernand Braudel o la Nueva Historia.**
- No. 2 Jorge Palacios Prèciado, **La Esclavitud de los Africanos y la Trata de Negros, Entre la Teoría y la Práctica.**
- No. 3 Javier Ocampo López, **Los Catecismos Políticos en la Independencia de Hispanoamérica, De la Monarquía a la República.**
- No. 4 Pedro Gustavo Huertas Ramírez, **Los Estudios de Historia Regional en Boyacá, Esbozo Preliminar con una Reseña Bibliográfica General.**
- No. 5 Fernando Soto Aparicio, **La Estrecha Relación entre Literatura, Filosofía e Historia (Cómo se investiga para una Novela Histórica?)**
- No. 6 David Rueda Méndez, **Introducción a la Historia de la Esclavitud Negra en la Provincia de Tunja Siglo XVIII.**
- No. 7 **Hacia el Rescate de nuestra Memoria Colectiva, Programas de Archivos en Colombia.**
- No. 8 Gustavo Mateus Cortés, **Nuevos apuntes para la Historia del Patrimonio Artístico de Tunja, con el Acta de Fundación y el Título de Ciudad.**
- No. 9 Juan Manuel Robayo Avendaño, **Impuestos y Rentas estancadas en Tunja. 1810—1815, Las Alcabalas, el Aguardiente y el Diezmo.**
- No. 10 Justo Casas Aguilar, **Tulio Bautista, Alma de la Resistencia Popular en el Llano, (1949—1952).**
- No. 11 Edgar Guillermo Torres Cárdenas, **Praxis Artística y Vida Política del Teatro en Colombia, 1955—1980.**
- No. 12 Gilberto Avila Monguí, **La Jasa. Leyendas y Tradiciones Populares de Chivatá.**

GILBERTO AVILA MONGUI

Nace en Chivatá (Boyacá) el 7 de agosto de 1931. De 1954 a 1957 cursa la licenciatura en Filología e Idiomas en la Universidad Pedagógica de Colombia, con sede en Tunja. Entre 1970 y 1971 hace la especialización en Español y Literatura en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá.



Como profesor en el área, desempeña su actividad docente en el Colegio Distrital Mayor de Cundinamarca (1958—1960), Instituto Agrícola de Paipa (1960), Instituto Fernández de Valenzuela en el Valle de Tenza (1961), el Colegio Universitario Miguel Jiménez López y Normal de Varones de Tunja (1962—1969). Se vincula de manera definitiva a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, el 10. de febrero de 1972, donde en la actualidad es Profesor Titular del Departamento de Español y Literatura en la Escuela de Idiomas.

Ha sido Representante de la Facultad de Educación ante el Comité Docente de la UPTC y Jefe del Departamento de Literatura (mayo 2 de 1985 a marzo 3 de 1987).

Entre los trabajos que ha realizado sobresalen, "La Quijotofobia" (1975), "Poesía y Estilo de Jorge Rojas" (1978) y el Poemario "Jardines del Alma", todos inéditos.

La Jasa es una obra antológica de las leyendas y tradiciones populares de Chivatá, pequeño municipio situado a sólo 11 kilómetros de Tunja. Importante centro indígena gobernado por el Cacique Chipatá, tributario del Zaque de Hunza, tras la conquista española fue convertido en una poderosa encomienda. Aquí amasó su fortuna el encomendero Pedro Bravo de Rivera, cuyo hijo Diego Bravo de Guzmán saltó a las páginas de la crónica y de la novela histórica al enredarse en amoríos con la famosa Inés Manrique o Inés de Hinojosa.